
LA CIUDAD ETNOGRAFIABLE

EL PROBLEMA DEL OBJETO EN LONDRES, CHICAGO Y SANTIAGO DE CHILE

Walter Alejandro Imilan¹¹

RESUMEN

La pregunta central del texto trata sobre la construcción de la ciudad como objeto de etnografía. La hipótesis que se sustenta es que la práctica etnográfica en la ciudad no es la traducción de la tradición antropológica clásica ahora llevada a cabo en un espacio urbano, sino que la formación de sus técnicas y la elección de sus objetos se encuentran mediados por específicos contextos políticos, sociales y económicos, además de otras disciplinas discursivas contemporáneas a esta práctica etnográfica. A partir de tres momentos y lugares, Londres (1850), Chicago (1920) y Santiago de Chile (2000), el texto revisa la continuidad o discontinuidad de la ciudad como objeto etnografiable.

Palabras claves: antropología urbana, etnografía urbana, estudios urbanos, Santiago de Chile.

ABSTRACT

How the city is constructed as object of ethnography is the central question in this essay. The ethnographical practice in the city, rather than translate the tradition of the classical anthropology into an urban context would be a particular practice as consequences of, on one hand, political, social and economical context, and on the other hand, more discursive disciplines which are contemporary to the ethnographical practice. Three places and times are examined, London (1850), Chicago (1920) and Santiago de Chile (2000) in which the formation of the city as ethnographical object is revised.

Key Words: urban anthropology, urban ethnography, urban studies, Santiago de Chile.

1. Introducción

El desarrollo de la Antropología como disciplina de las Ciencias Sociales ha estado en directa relación con la Sociología, su disciplina hermana. Mientras los sociólogos observaron sociedades metropolitanas, modernas, industrializadas y capitalistas, los antropólogos fueron enviados a investigar sociedades primitivas, de hecho rurales, no-modernas y no-capitalistas. Es decir, dos disciplinas nacidas en el seno de la autoreflexividad de Occidente pero que

rápidamente dirigen su mirada en divergencia, cubriendo una lo que no puede ver la otra.

La ciudad, una sociedad urbanizada, corresponde al dominio de la Sociología. Por ello no resulta extraño que los antropólogos en la ciudad suelen cargar consigo una suerte de sospecha de estar en el lugar equivocado, lugar falaz como campo de trabajo. La ciudad aparece como el reducto final al que terminan arribando los antro-

¹¹ Antropólogo. imilan@cultura-urbana.cl Texto desarrollado con el apoyo del Programa Alβan, Programa de becas de alto nivel de la Unión Europea para América Latina, N° de identificación E04D045096CL.

pólogos en un mundo en que sus aldeas se han vaciado en el influjo del proceso urbanizador. La presencia en la ciudad, entonces, sería consecuencia de haber seguido los pasos de sus “nativos” –como corresponde a todo buen etnógrafo– en su inmigración y asentamiento en la urbe. Así, se interesan ahora por los migrantes y sus procesos de acomodo, integración o marginalización, pero se mantiene con obstinación identitaria *la forma de observar* que los vio nacer. Entonces, la atracción por todo lo parecido a una sociedad cerrada y autocontenida en el espacio de la ciudad es inevitable: tribus urbanas, organizaciones de minorías y sectas religiosas entre otras.

Esta relación temporal y espacial del desplazamiento de la práctica antropológica se nos presenta en una secuencia coherente, donde se anudan conjuntos de prácticas, discusiones y teorizaciones. Así parece que los antropólogos en la ciudad están en perfecta comunicación, la que permite la genealogía, con las etnografías clásicas llevadas a cabo en islas dispersas en el Pacífico o aldeas de selvas africanas, y de esta forma exigen en primera instancia la legitimidad de su hacer como Antropología. Pero, ¿Con cuanta in- o dependencia de esta “tradicición” se trabaja en la ciudad?

Lo que motiva el presente ensayo es la pregunta por el objeto de la práctica antropológica en la ciudad, específicamente, de cuales son los objetos interrogados etnográficamente en el espacio urbano. Práctica que construye objetos de observación y de análisis que permiten configurar un discurso antropológico sobre la vida social en la ciudad.

La sola consideración de una tradición iniciada por los estudios clásicos *á la Malinowski* y su

probable trasplante hacia la ciudad¹², lo que supone la persecución del etnógrafo tras su objeto original hacia la ciudad, expondría una práctica discursiva sin quiebres ni interrupciones, en efecto, como si se tratase de la misma pero en un nuevo contexto espacial. Es posible pensar que la aparición de un objeto etnográfico y etnografiable en la ciudad se alimenta, se forma y deforma, a partir también de otras fuentes y discursos, dados por una constelación de hechos sociales, económicos y políticos.

En primer término, el lugar etnográfico al que nos referimos es la *ciudad moderna*. Es decir, un espacio urbano que forma sus relaciones sociales en el contexto del capitalismo ya consolidado de mediados del siglo XIX en las sociedades metropolitanas y en la segunda mitad del siglo pasado en Latinoamérica: una configuración de asentamiento complejo, multitudinario y diverso. La exposición tiene una fisonomía de revisión crítica tres casos, tres momentos de construcción de una práctica discursiva etnográfica de la ciudad. El primero se refiere a las observaciones llevadas a cabo por exploradores, periodistas y escritores en la ciudad de Londres, en un tiempo en que las incisiones espaciales y sociales de la revolución industrial se han consolidado. Estas observaciones conforman un capítulo poco conocido de la investigación etnográfica. El segundo caso trata de la Escuela de Chicago, considerado por muchos como el inicio de la antropología urbana. Con especial interés nos concentramos en el “paradigma de observación” de los investigadores que se agruparon en la metrópolis americana durante la década del 20 del Siglo pasado. En el tercero, el texto

¹² En efecto, autores como U. Hannerz (1980), A. Signorelli (1999) y M. Augé (1995) han publicado sistematizaciones de amplia difusión sobre el trabajo antropológico en la ciudad, en ellas observan la ciudad principalmente como un nuevo y desplazado campo de trabajo para la Antropología.

se concentra en Santiago de Chile como lugar de etnografías de los últimos años, esfuerzos que se orientan a indagar sobre las formas de la cotidianidad por las que se construyen formas comunitarias en la ciudad.

Una revisión de este tipo no pretende exponer una suerte de historia resumida de la investigación etnográfica urbana, sino indagar de cómo ha surgido una práctica etnográfica en momentos y lugares específicos que construyen un discurso sobre la vida social en la ciudad, identificando, lo que se ha llamado, una cultura urbana. Me interesa resaltar qué métodos y objetos han permitido construir esta noción.

2. El Londres industrial, moderno, pobre y bárbaro

2.1. Exploradores de la ciudad salvaje

En 1851 se lleva a cabo en Londres la primera Exposición Mundial. El surgimiento e institucionalización de tal evento durante la primera mitad del Siglo XIX responde a la majestuosa puesta en escena de la naciente sociedad capitalista industrial. La fetichización de las mercancías, observable tanto en estas Exposiciones como en el surgimiento de pasajes comerciales que reconfiguran la experiencia de habitar la ciudad, permitirá el desarrollo de un nuevo tipo de cultura, una que se rige por el imperio de la mercancía, abundancia y renovación permanente que permite la producción industrial. De esta forma, la industrialización y toda su *fantasmagoría capitalista*¹³ transformará radicalmente el significado de lo que había sido hasta entonces habitar la urbe.

Inglaterra experimentó en las primeras décadas de la industrialización un proceso de urbanización radical, de sólo el 15% de los habitantes de la Isla viviendo en ciudades en 1750, esta cifra se había elevado al 25% en 1801 para alcanzar el 60% en 1850. La inmensa riqueza que procuraba el Imperio tendría en Londres su expresión más ostentosa, pero tal crecimiento había sido acompañada por miles de marginados del lujo Imperial. La industrialización agraria había dejado ejércitos de desocupados en los campos, que ahora veían en la oferta de las propias industrias urbanas que habían reemplazado su trabajo una opción de sobrevivencia. A su vez, los artesanos de la industria manufacturera tradicional se vieron presionados por la maquinización de ésta, frente a lo cual la asalarización en complejos productivos dirigidos por la emergente burguesía industrial fue ganando rápidamente terreno como forma de organizar la producción. Este radical proceso de transformación económica formará ejércitos de obreros empleados bajo paupérrimas condiciones de trabajo. Se forma en este proceso, junto con la opulencia de una ciudad expuesta hacia el mundo como la cúspide del desarrollo y el progreso, una sociedad paralela que lucha por la sobrevivencia en forma desesperada.

Este violento contraste hará de Londres la receptora de las primeras observaciones con pretensiones científicas y morales que intentan comprender este nuevo espacio de mundos radicalmente opuestos que comparten las mismas calles de la ciudad. Las industrias de Londres se localizaron inicialmente hacia el Este de la ciudad histórica por motivos ambientales, de esta forma los vientos que corren en sentido Oeste-Este alejaba la contaminación del centro de la ciudad y de sus barrios residenciales. La concentración de industrias y

¹³ Ver Benjamin, W. 1982. *Das Passagen-Werk*. Frankfurt: Fut.

residencias obreras construyó una ciudad segregada, una sólo de y para obreros: el llamado *Est-End*. Tal segregación se expresó como imaginario para los londinenses de clase media y alta en una distinción entre el Oeste y Este de la ciudad. En el Oeste se habitaba la ciudad del lujo, expresión del insuperable poder imperial británico, mientras que el Este, donde se hacinaban a ritmos industriales miles de obreros junto a sus fábricas, fue percibido como el lugar donde la modernidad, riqueza y civilización se encontraban desplazadas por la pobreza, inmundicia y criminalidad. El imaginario de un Londres dividido en Oeste y Este, uno civilizado, opulento y moderno mientras que el otro bárbaro, pobre y salvaje, se ajustó como extensión de la distinción imperial victoriana entre Occidente y Oriente, que expresaba la diferencia entre “nuestro país” y el “país de los bárbaros” (Said).

En la temprana década del 30 del siglo XIX se inicia el interés de diferentes grupos en tomar atención de las miserables condiciones de vida de la población del Est-End. Misiones evangélicas ingresan a estos barrios con el afán de educar a sus amorales habitantes, activistas políticos inician el trabajo en la formación de sindicatos o agrupaciones de trabajadores y filántropos encargan estudios sobre las condiciones sanitarias de los asentamientos.

En efecto, las condiciones sanitarias serán puestas en el centro del debate luego de continuas epidemias, principalmente de cólera, que se propagaron por la ciudad¹⁴. Una de los informes más extensos y detallados fue publicado en 1842 por E. Chadwicks: *Report into the Sanitary Conditions of the Labouring Population in Great Britain*. La principal exigencia que se plantea en este trabajo es el saneamiento de

los barrios obreros como una forma de evitar la propagación de pestes y de la necesidad de moralizar a sus habitantes quienes practican costumbres poco civilizadas que fomentan la transmisión de enfermedades. De hecho, la obra clásica de F. Engels de 1845, “La situación de la clase obrera en Inglaterra”, tomará como fuentes una media docena de trabajos publicados con anterioridad que se concentraron principalmente en las condiciones de hacinamiento e insalubridad de la mayor parte de los trabajadores de la Inglaterra victoriana. La toma de atención sobre las consecuencias de emergencia sanitaria en el contexto de las epidemias llevará a la formación de una suerte de misiones sanitarias que se instalarán en los barrios obreros para censar y educar sobre temas de limpieza, orden y decencia. Frente a los primeros resultados de estos catastros se comprende que en la *ciudad de los bárbaros* confluyen dos elementos que potencian la miseria: El hacinamiento detona la infección.

La distinción entre civilización y barbarie al interior de la ciudad parece haber influenciado ampliamente la forma de entender la urbe del Siglo XIX más allá de los límites del Londres victoriano. Una distinción similar se presenta en la concepción urbana de B. Vicuña Mackenna, el primer urbanista moderno chileno, en el año 1870. El Intendente de Santiago por ese entonces, con su plan de transformación de la ciudad en vista, identifica dos ciudades: La ciudad culta y la bárbara. La ciudad culta y letrada correspondía al asentamiento histórico que ocupaba aún la trama colonial de la capital, mientras que la ciudad bárbara habría nacido como producto del hacinamiento de campesinos migrantes en los extramuros de la ciudad culta, asentados en conventillos y ranchos. Los

¹⁴ Entre las epidemias de cólera más violentas que asolaron la ciudad se cuentan las de 1831 y 1849.

rancheríos, llamados “aduares africanos” por Vicuña Mackenna, fueron sindicados por el Intendente como fuentes de infección, enfermedades y también de una vida indecente¹⁵. Esta lectura mezcla de caridad cristiana, intereses inmobiliarios y pretensión europeizante guiará el plan de transformación de Santiago durante el período de Intendencia de V. Mackenna y además, como plantea Hidalgo (2004), esta visión cimentará las bases para el inicio de una política de vivienda social en Chile.

Ahora bien, la necesidad de comprender el espacio bárbaro de Londres, sindicado como una suerte de extramuros del Imperio, pedirá auxilio a la disciplina cartográfica, quién justamente había sido una excelente aliada en las expansión Imperial a través del planeta. Ahora la Cartografía cumplirá un nuevo rol al ser aplicada en la identificación de sectores en que confluye el hacinamiento y focos infecciosos al interior de la ciudad. El rol del cartógrafo de medir, señalar y representar el espacio culminará en Londres hacia fines de la década de 1830. El Est-End londinense había permanecido hasta entonces invisible tanto para la administración de la ciudad como para la opinión pública. Sólo la construcción imaginaria como *tierra incógnita*, lugar oscuro y desconocido, había prevalecido a falta de otras fuentes. Lindner (2004) plantea que la consolidación de la cartografía urbana en Inglaterra tuvo por objetivo eliminar los “espacios en blanco” que

¹⁵ Aquí la influencia de la experiencia en Londres de Vicuña Mackenna es evidente, ¿Qué relación podría haber tenido África (los “aduares africanos”) con el Santiago de entonces? Sólo una mediada por la educación en Inglaterra de la restringida elite de ese entonces. La vinculación entre enfermedades y moralidad –como hemos visto– era parte del marco ideológico con el cual se comprendía el Londres de mitad del siglo XIX, Vicuña Mackenna y la elite santiaguina, como es el caso de Orrego Luco y su “*La cuestión Social*” (1884), reproducen tal concepción victoriana para

aún se encontraban en los mapas de la ciudad. Para ello aplicaron una operación mimética del propósito Imperial de acabar con las zonas sin marcar del mapa mundial, impulsado por la obsesión victoriana por el descubrimiento y el control de territorios lejanos espacial y culturalmente. Lo que se construye en el imaginario luego de esta simetría entre el acto de cartografiar el mundo del Imperio y su capital es la necesidad de ir a conocer a los nuevos salvajes, tal como el espíritu Imperial había guiado aventuras de descubrimiento en África o en la lejana Asia, pero ahora éstas, podrían ser llevadas en la propia ciudad. En efecto, el Est-End se transforma en un espacio por ir a descubrir.

El tiempo del “redescubrimiento de la pobreza” en Inglaterra coincidirá con una época de expansión Imperial. Por ese entonces, mediados del Siglo XIX, el ímpetu por extender el comercio e invertir en la colonias guiará la abertura de nuevos mercados en África y Asia, empresas comerciales acompañadas por misioneros, exploradores, antropólogos y viajeros. Estas delegaciones de avanzada penetran los continentes “oscuros” y en el esfuerzo por conquistar, educar y convertir capturan una audiencia en casa ansiosa por escuchar narraciones de exóticos viajes y de tribus salvajes. La formación de una suerte de industria editorial basada en los viajes de aventura de expansión imperial dará el sustento para el surgimiento de una forma de exploración urbana, que permitirá introducir el anhelo descubridor y conquistador al interior de las propias fronteras del Imperio.

Una serie de autores asumirán ahora en el mismo Londres el rol de “exploradores”, inter-

observar la ciudad de Santiago: El problema es sanitario pero también de civilización y moralidad.

nándose en las profundidades de la ciudad bárbara. En 1889, George Sins publica *How the Poor Live and Horrible London* en cuya introducción afirmará:

“Con este primer capítulo inicio un libro de viajes (...) mostraré el resultado de un viaje que fue realizado en un vecindario que se encuentra frente a nuestra puerta, en un oscuro continente, al que se puede arribar por medio de un paseo a pie iniciado en la Oficina Central de Correos.

Espero que este nuevo continente sea tan interesante como cualquiera de los territorios recientemente explorados que comprometen la atención de la Sociedad Real de Geografía. Las salvajes razas que lo habitan, ganarán –estoy seguro– la simpatía del público tal como la reciben esas tribus salvajes para las cuales las sociedades de misioneros no dejan de percibir donaciones”¹⁶.

La idea de lejanía cultural y social expresada en la analogía con *oscuro continente* en referencia a África y la idea de cercanía espacial expresada en “un paseo desde la Oficina de Correos”, intenta despertar la curiosidad de un público imbuido del espíritu colonial. Otros títulos publicados por ese entonces reflejan este juego con lo desconocido y misterioso: “Low-life Deeps” (1876), “From the Depths” (1885), “The nether World” (1889) y “People of the Abyss” (1902)¹⁷. Estos reportes

intentan describir la forma de vida y explicar los comportamientos de los habitantes del Est-End londinense, quienes eran percibidos no sólo como gentes con hábitos insanos y de prácticas poco civilizadas, sino también como fuentes de peligros, vinculados a la delincuencia y violencia. Tales relatos darán forma a un tipo de literatura de exploración urbana cuyo fundamento se encontrará –como señala Epstein (1987)– en el interés imperial de un público ansioso de escuchar relatos del tipo de “Darkest Africa”, sobre la exploración de Stanley y Livignstone, más que un interés en el lenguaje, forma, legitimidad o autoridad moral que desarrollan estos trabajos.

Ahora bien, durante la segunda mitad del siglo XIX se desarrolla y consolida a través de la literatura, esta forma de imaginar los sectores pobres de la ciudad. Si bien ésta tiene un restringido alcance, ya que aún no es posible hablar de una masificación de la lectura de literatura, esta industria permitirá la publicación de un buen número de exploradores urbanos y sus relatos de aventuras. Dentro de esta constelación de escritores destaca el proyecto de Henry Mayhew, periodista que compartió escena intelectual con C. Dickens, por varios motivos. Primero, Mayhew intentará ampliar su audiencia a partir de la publicación en la prensa. Segundo, la motivación última de su trabajo tiene un carácter político más que uno de tipo comercial, y finalmente, si bien la extensión y persistencia de sus investigaciones bordean el delirio, es aún más fascinante su búsqueda y aplicación de una metodología narrativa con pretensiones científicas para dar cuenta de la realidad de los pobres de Londres.

¹⁶ Traducción propia de original p. 124 en Epstein 1982.

¹⁷ *People of the Abyss* fue escrito por el novelista Jack London. Justamente como una muestra de la relación con la literatura de viajes, la escritura de este texto fue encargada y financiada por “Thomas Cook & Son”, una importante empresa de turismo aún existente en la actualidad. El mismo London ironiza: “(...) could you send me to Darkest Africa or Innermost Tibet, but to the Est End of London, barely a stone’s throw distance from Ludgate Circus, you know not the way!” (en Epstein 1982:125)

2.2. El pueblo de la calle

Mayhew se había iniciado en el periodismo informando sobre la epidemia de Cólera que asoló Londres en 1849. Durante esos reportajes quedó impresionado por las condiciones de vida que gobernaban los barrios de trabajadores en Londres, en los cuales la epidemia había tenido consecuencias brutales. Consciente del escaso interés que brindaban políticos y en general la alta sociedad londinenses a la suerte de los pobres, Mayhew propone develar la miseria, describirla con detalle, recolectar y presentar “datos” que sean irrefutables sobre la verdadera situación que viven los trabajadores de la ciudad, mas allá de consideraciones morales o literarias su objetivo es político (Humpherys 1984).

De esta forma Mayhew le propone al *Morning Chronicle*, que junto al *Times* fueron los más influyentes periódicos de la época, realizar una serie de despachos sobre la situación del trabajo y la pobreza, reportajes agrupados justamente bajo el nombre de *Labour and the Poor*. El proyecto contempla publicar cada día un reporte de “la situación de los pobres”, para lo que Mayhew tomará la responsabilidad del “Londres metropolitano”.

A diferencia de los otros dos corresponsales involucrados en el proyecto, Mayhew decidirá investigar no sólo la vida de los trabajadores recolectando información de segundo orden basados en informes, estadísticas u otros estudios, sino que lo hará tomando especial atención a las propias opiniones y valoraciones de los pobres de Londres. Y es justamente en este punto que el aporte de Mayhew brilla con singular valor.

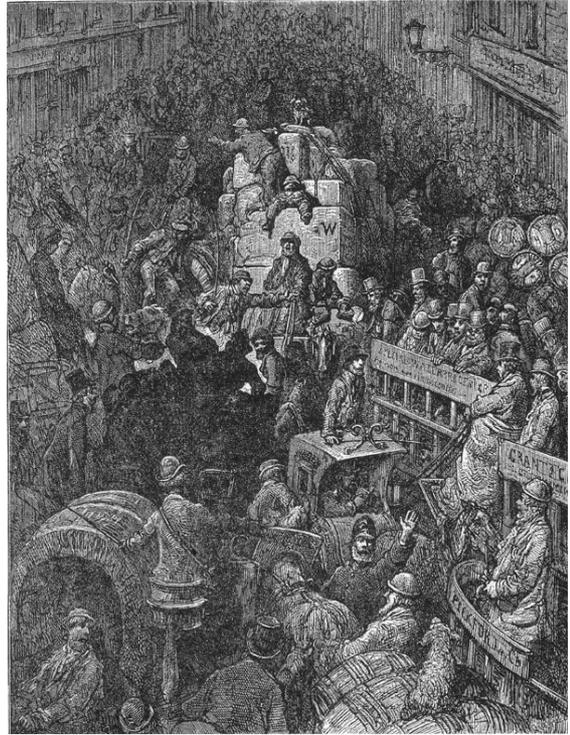


Fig.1 Actividad de la calle en Londres hacia mediados del Siglo XIX

En el primer reporte publicado de esta serie aborda la vida de las tejedoras de seda del distrito de *Spitalfields* en el Est-End. En este reporte se construirá un relato que valoriza el rol histórico que jugaron las tejedoras artesanales en la formación de una moda y un gusto estético de la sociedad londinenses antes del proceso de maquinización de la actividad. Luego se describen las desventajosas condiciones de trabajo que la industrialización de la actividad significó para las antiguas artesanas, obligándolas a asalariarse. Mayhew presenta en esta sección el relato de seis tejedoras que se expresan libremente, sin aparente interrupción. En ellos las tejedoras explican con detalle las condiciones de trabajo que deben aceptar para seguir sobreviviendo. Mayhew descubre que la industrialización ha traído múltiples efectos a este grupo de

artesanas de alta especialización. Por un lado, la maquinización en la industria de la confección representará una fuerte competencia para el trabajo de sastrerías artesanales, las tejedoras se ven obligadas a asalariarse pero además su demanda disminuye, por lo que sus horas trabajadas y pagadas por semana no alcanzan para cubrir sus necesidades básicas. Ahora que sus ingresos se hacen insuficientes se ven obligadas a buscar otros trabajos para ocuparse los días que no se emplean como tejedoras. Mayhew descubrirá como estas mujeres, anteriormente con una alta valoración por su trabajo especializado, ahora se emplean como cargadoras en los muelles, en un trabajo de fuerza bruta y bajo pésimas condiciones. Mayhew, culmina su reporte afirmando que ha buscado la mayor objetividad en la descripción de la situación de este grupo de trabajadoras, invitando al lector que saque sus propias conclusiones. Para ello Mayhew, como será la tónica de todos sus escritos, habrá intentado contener sus personales apreciaciones políticas o religiosas (Auden 1996).

Entre 1849 y 1850 Mayhew publicará 82 reportes para el *Morning Chronicle*. Distintos grupos de trabajadores son descritos en estos reportes; Costureras y sastres, marinos y trabajadores portuarios, carpinteros, músicos y comerciantes callejeros, entre otros. Mayhew describe de esta forma un amplio mundo del trabajo del Londres de la época. La metodología por la que se construyen estas descripciones juega un rol fundamental en el proyecto, ya que la estrategia narrativa se orienta a una descripción que busca anular los juicios del observador, entregándole la autoridad de la descripción al entrevistado. Lindner caracteriza la metodología de esta serie de reportajes de la siguiente manera:

“Mayhew deja que la gente hable tanto como sea posible, de esta forma ellos narran sobre sus trabajos, sobre la familia y el hogar, sobre la batalla diaria por el alimento. Él intenta respetar fidedignamente la forma en la que se expresan los entrevistados, así como toma atención en las condiciones bajo las cuales se llevan a cabo las entrevistas: La elección del informante, el lugar del encuentro y los participantes en la conversación. De esta forma el lector obtiene no tan sólo una impresión sobre las condiciones de vida, sino por sobre todo él conoce la forma de vivir y la perspectiva de los pobres de cómo experimentan el mundo”¹⁸ (Lindner 2004: 50).

Si bien el uso de la entrevista por los tiempos de Mayhew había logrado una cierta popularidad como instrumento de recolección de información, la forma habitual que se empleaba era la del tipo cuestionario pregunta y respuesta. Aquí es cuando el formato de publicación jugará un rol relevante, ya que la extensión de una entrevista está limitada por la diagramación del periódico, y en este caso son varias las entrevistas que contiene el mismo artículo (Humpherys 1984). Lo que hace Mayhew es comprimir las entrevistas, eliminar las preguntas y construirlas como si se tratase de un solo relato. Así los artículos contendrán varias de ellas sin necesidad de diferenciarlas del resto del cuerpo del reportaje. Por ejemplo, en el siguiente párrafo se relata los inicios de una mujer en la prostitución:

“Soy huérfana. Cuando tenía diez años fui enviada como sirvienta a una familia de pequeños comerciantes. Fue un pésimo lugar, mis patrones me trataban muy mal y me golpeaban frecuentemente.

Luego de la tercera semana de trabajo, mi madre murió, mi padre había muerto doce años antes. Pude soportar el horrible trato de mis patrones cerca de seis meses. Ellos me golpeaban con maderas y con sus manos. Estaba llena de manchas verdes y azules debido a los golpes y entonces finalmente me marché. Me fui donde la Sra. *** a un Albergue, antes de llegar yo no sabía que esos lugares existieran. (...) en el Albergue vi y escuché sólo cosas malas (...) a veces tan malas que poco a poco me hice tan mala como ellos. Durante ese tiempo ví habitualmente como jóvenes y muchachas de diez o doce años dormían juntos, un día simplemente me hubiera ido, pero yo no puedo leer ni escribir. Mi madre fue una buena mujer, yo hubiera vuelto con gusto hacia ella. (...) Me junté con un chico que tenía quince, yo tenía por entonces doce, y el me convenció que empezáramos algo. Vivimos en el mismo Albergue como marido y mujer, aunque apenas éramos unos niños, y yo le fui fiel. Después de tres meses el cayó preso por carterista y recibió seis meses de condena. Esto me dolió mucho, el había sido muy bueno conmigo, por esta situación me enfermé. Fui a la Iglesia de St. Paul y rompí un par de ventanas para ir a la cárcel y ahí ser tratada. Estuve un mes en Compter y cuando salí ya estaba sana nuevamente”¹⁹ (Mayhew 1996: 156).

El relato se extiende por varios párrafos más, adopta la forma de lo que llamaríamos una historia de vida, donde el interlocutor o

entrevistador artificioamente desaparece como agente que interfiere en la construcción de la narración. Así parece que son los propios actores quienes se expresan en forma directa. De hecho, al final de este relato Mayhew cierra comillas y concluye: “Los datos presentados no necesitan comentarios de mi parte”. La realidad está ahí, desnuda para ser observada.

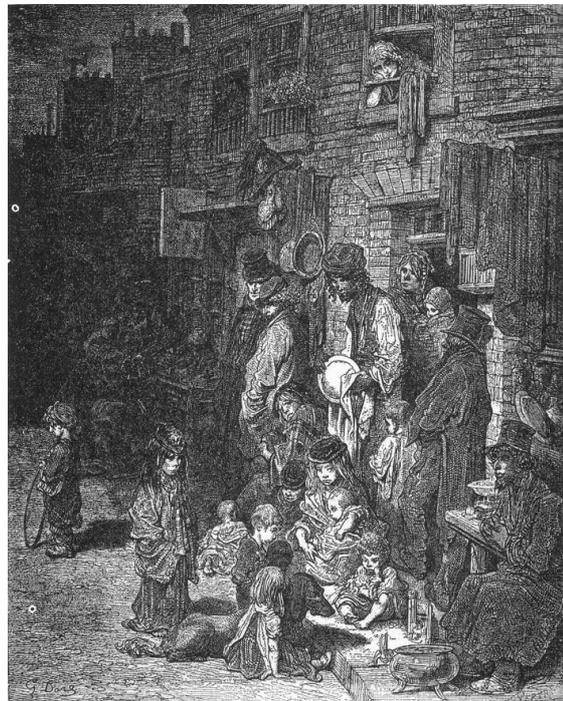


Fig. 2 Habitantes del Est-End londinense a mediados del Siglo XIX

Desde 1850, Mayhew iniciará un nuevo proyecto con el nombre *London Labour and the London Poor*, el que será publicado en fascículos de 18 páginas y vendido en estaciones de trenes y quioscos de periódicos. En este proyecto Mayhew se concentrará en el llamado “street folk”, es decir, investigará los grupos que ganan su sustento en las calles de Londres. Con esta nueva focalización Mayhew cambia la perspectiva de su trabajo, el centro se desplaza desde la descripción de la

¹⁸ Traducción propia.

¹⁹ Traducción propia.

pobreza que había sido el objetivo de sus despachos para el *Morning Chronicle*, hacia la descripción de grupos culturales que cohabitan las calles de la ciudad. Si el primero de los proyectos había tenido la forma de un *survey social*, ahora adoptará el carácter de un *estudio cultural* (Humpherys 1977), el mismo Mayhew pasará de ser un investigador de la pobreza a ser un etnógrafo del “londinense de la calle”.

Si bien el tema del *street folk* no era nuevo, contaba por ejemplo con su propio sub-género dentro del teatro picaresco en que se escenificaban los personajes populares con bastante éxito comercial, Mayhew se vinculará a esta tradición con una pretensión científica, de investigación inductiva, a la vez que presentará los resultados de ella de un modo deductivo. Primero sitúa en el centro de su trabajo una concepción teórica que le permitirá distinguir grupos culturalmente diversos. Plantea que la ciudad es habitada por dos razas: razas sedentarias y nómadas²⁰. Los “pueblos de la calle” forman parte de las razas nómadas, para cuya descripción es fundamental clasificar y formar unidades, cada una de las cuales será comprendida como si fuera una verdadera “tribu”.

En 1861/62 se publican cuatro tomos recopilatorios de este trabajo que presenta una división de la raza nómada londinense en seis tipos, a saber: Vendedores, compradores, recolectores, actores y artistas, artesanos y trabajadores callejeros. Los dos primeros tomos, que fueron dedicados a vendedores y compradores callejeros, componen la investigación original de este trabajo. A su vez, este grupo será dividido en ocho grupos más pequeños. Uno de los grupos entre los vendedores callejeros serán los *costermongers* (vendedores de frutas y verduras) a quién son

dedicados el mayor número de páginas. Mayhew señala: “Entre los pueblos de la calle existen muchos distintos caracteres de pueblos, pueblos que se diferencian entre sí por sus gustos, hábitos, pensamientos y creencias, tal como se diferencia una nación de otra. Uno de estos son los *costermongers*, por lejos el más grande y marcado grupo social”²¹ (Mayhew 1967).

Este grupo será descrito a partir del uso del lenguaje en un dialecto propio, la vestimenta, costumbres y fiestas serán utilizadas para construirlos como unidad. Si anteriormente se habían descrito a los habitantes del Est-End londinense como pobres, ahora se los describe como grupo cultural, ergo, la distinción no es en torno a clases sociales sino a partir de prácticas culturales. A partir de esta descripción parcial de grupos Mayhew permite observar como se forma la sociedad del Londres de la calle, como nota Humpherys a partir de su trabajo:

“Las clases bajas formaron una sociedad jerarquizada, no demasiado diferente del resto de la Inglaterra victoriana. Todos los vendedores ingleses despreciaban a los irlandeses por ser capaces de vivir con la mitad de lo que un inglés necesitaba para vivir. Los *costermongers* subestimaban a los vendedores de condimentos frescos o los de alimentos para aves de corral, mientras que los vendedores de comida preparada como sandwiches y café, quienes fueron frecuentemente ex artesanos, se mantuvieron separados de los *costermongers*. Artesanos que vendían “utensilios, literatura y arte fino”, en muchos casos los más pícaros y frecuentemente los más deshonestos, se consideraban así mismos como la *aristocracia de la calle*”²² (Humpherys 1977)

Lo que hace Mayhew es describir una ciudad compuesta por diversas sub-culturas, en

²⁰ La conceptualización de razas nómades y sedentarias serán tomadas del trabajo del antropólogo de moda a mediados del siglo XIX James Cowley Pritchard y su obra “Natural History of Mankind”, basado en un estudio en Sudáfrica. Mayhew ocupará estas categorías como una interpretación universal de grupos sociales.

²¹ Traducción propia.

²² Traducción propia.

forma similar a como las ciencias sociales desde la década del 1970 comprenderá esta concepción. En efecto, si bien Mayhew plantea que los *costermongers* utilizan, han creado un idioma propio, al parecer éste no habría pasado de ser una suerte de *slang*, que servía principalmente para protegerse de la policía que hostigaba permanentemente. Pero en efecto, se trataba de un grupo social particular, reconocido por otros como tal, incluso por otros vendedores de frutas y verduras de origen irlandés o judíos. A su vez, era un grupo que se autosegregaba no tan sólo en la calle donde ejercían su actividad sino en diversos espacios de sociabilidad (Bauer, Mißbach *et al.* 2005).

Al retratar el espacio urbano de esta forma, Mayhew construye un nuevo imaginario sobre la composición misma de la ciudad. Como señala Epstein; “Mayhew tuvo que convencer a su público que la gente de la que él escribía eran parte de la sociedad inglesa, pero a la vez estaban separados de ella, *emparentados* con la clase media pero una raza aparte de ellos, co-residentes de la misma ciudad pero miembros de otra *tribu*” (1987: 132)²³.

La obsesión clasificatoria que despliega Mayhew alcanzará un grado delirante. Por ejemplo, cuando identifica a los vendedores de pescado llegará a subdividirlos por el tipo de pescado que venden, cuya representación en la publicación será con al menos una entrevista a un miembro de cada sub-grupo. La pérdida de control sobre las clasificaciones impedirá concluir en los términos propuestos el proyecto, ya que gran parte de las energías y recursos se destinarán para apenas describir el primero de los principales grupos.

El último proyecto, también inconcluso en que se embarca el inquieto Mayhew, se llamó *The Great World of London*. De éste apenas se lograron escribir un par de capítulos, no obstan-

te, ya el nombre del proyecto, “El gran mundo de Londres”, así como su formulación expresan la consolidación del concepto de Londres como un universo en sí mismo, habitado por grupos culturales; un total de veintiún fueron los identificados. Las diferencias de los grupos se podrían reconocer, por sobre todo, en los usos del lenguaje, aspecto que llamará la atención por ese entonces no tan sólo a Mayhew, sino a otros intelectuales frente a la proliferación en la Inglaterra victoriana de *idiolectos*. Cada grupo dentro de este universo es distinguible en la medida que domina un *Argot* especial, que vinculado a vestimenta, modales y costumbres dará vida a un grupo social que cohabita en el ahora complejo y diverso espacio urbano de Londres. De esta forma identificará diferentes ciudades dentro de la misma Londres, señaladas como el “Londres profesional”, el “Londres criminal” o el “Londres fashion”.

Una parte de este trabajo se dedica al llamado Londres profesional, entendido como el grupo de la población en la Metrópolis que alcanza su sustento a través del empleo de su intelecto y educación y no por habilidades manuales. Los miembros de este grupo habrían sido un total de 47.746 personas estimadas por Mayhew, que a su vez serán subdivididos en pequeñas unidades. En la única sección de la investigación que se logró publicar de este proyecto, la atención se concentró en la unidad del “Legal London”, es decir, la sub-cultura compuesta por los abogados de la ciudad. Para su descripción Mayhew utilizará la cartografía ya no para ubicar puntos infecciosos dentro de la ciudad como se había hecho hasta entonces, sino para construir una topografía de la sección de la ciudad donde se emplazan las oficinas de abogados y sus viviendas, tribunales y otros espacios que utilizan habitualmente.

En efecto, Mayhew describe y caracteriza el Londres ocupado por los abogados a partir del lenguaje particular que utilizan, sus protocolos,

²³ Traducción propia.

sus costumbres, los lugares que frecuentan y la vestimenta que utilizan. En el fondo, se intenta retratar la mentalidad que gobierna el distrito de los juristas. La pretensión de esta empresa se verá interrumpida por problemas financieros y de apoyo en su realización. Los polémicos trabajos e investigaciones durante su vida le habían reportado a Mayhew una no despreciable cantidad de enemigos, quienes sumado a su propia incapacidad para controlar la ejecución según la planificación inicial, se encargaron de que sus proyectos fracasaran antes que sus objetivos fueran cumplidos a cabalidad.

No obstante, dos elementos destacamos de este último esfuerzo investigativo. Por una parte en él se puede encontrar el primer antecedente del concepto de *Área Natural* desarrollado medio Siglo más tarde por la Escuela de Chicago, entendido como un delimitado espacio de la ciudad determinado por la cultura que se desarrolla en él. En segundo término, llama la atención el interés por construir en objeto de estudio a la elite, práctica aún hoy en día escasamente extendida en las Ciencias Sociales.

No obstante el irregular desenlace de sus empresas, Mayhew ha sido considerado recientemente como uno de los más relevantes cronistas de la Inglaterra victoriana, y en términos de lo que nos concierne, en un referente central de la investigación urbana, y más aún como el primer autor que transforma la ciudad en espacio etnografiable. Su obra contiene dos características que le entregan este título. En primer término la utilización de la entrevista y su empleo como material de escritura. Los entrevistados expresarán su propia percepción y sentimientos respecto a la situación de pobreza que ellos viven, como planteó el propio Mayhew: “La historia de los pobres de la boca de los mismos pobres”. Este recurso

metodológico es fundamental en cuanto el interés de sus investigaciones no es la moralización de los pobres de la ciudad –a diferencia de sus contemporáneos que escriben sobre la pobreza–, sino sacar a la luz pública sus pesares y miserias, la desigualdad y arbitrariedad de la que son objeto por parte de la indolente sociedad inglesa. Mayhew logra con sus trabajos, como apunta Humphreys, “darle una cara a los marginados de la ciudad, y de esta forma, ellos empiezan a dejar de ser invisibles”.

En segundo término, su pretensión científica lo orienta a construir clasificaciones. Hay que recordar que por la época que escribe Mayhew las Ciencias Sociales se encontraban apenas en sus inicios y eran estrictamente teóricas, por lo que para ello se apoyará principalmente en la lógica de clasificación desarrollada por las Ciencias Naturales, pero aplicando como principio de orden las prácticas sociales. Mayhew más que diferenciar clases sociales, desarrolla la imaginación de un espacio urbano compuesto por diversidad de colectivos, grupos distinguibles que poseen sus propias cualidades culturales y que se encuentran muchas veces en conflicto entre sí.

La mitad del siglo XIX es la época de la irrupción de los marginados urbanos en las sociedades en industrialización europeas. Los primeros movimientos de trabajadores saldrán a las calles a expresar su descontento, algunas veces con proyectos políticos y otras simplemente como reacción explosiva frente a la marginalidad. París será el principal escenario de estas revueltas expresadas en barricadas y enfrentamientos entre el ejército y los trabajadores, revueltas sucesivas a mediados del Siglo que culminarán con la Comuna de París en 1865, el último intento revolucionario aún impregnado por el espíritu de 1789. La irrupción de estos levan-

tamientos populares obligarán a dirigir la mirada de los que eran invisibles hasta ese momento. Como lo expresa Berman (1991): “Lo exótico se transforma en algo inmediato, la pobreza que había sido algo lejano (un misterio), ahora era un hecho”. Al momento que la calle se tornó un escenario político, las elites comprenden que la cohabitación de las diferencias en la ciudad se ha transformado en un problema de dominación: Los pobres han llegado y no se irán de la ciudad. Londres jugó un rol fundamental en esta transformación del pensamiento, basta recordar que de su observación surgirá el análisis marxista del capitalismo, que le permitirá a Marx dotar de una teoría a la revolución contenida en el Manifiesto Comunista de 1848.

En el invierno de 1885/86 Londres será escenario de una serie de revueltas y saqueos perpetrados por los habitantes del Est-End. La burguesía británica no sabe como reaccionar, no sabe contra quien se enfrenta. Desde mediados del Siglo se había iniciado la exploración de estos nuevos grupos sociales hijos de la industrialización, tal como vimos a partir de una mezcla de interés sanitario y de curiosidad imperial, como por los trabajos del propio Mayhew. No obstante, estas exploraciones resultaron ser iniciativas aisladas. Luego de estos incidentes callejeros se consolidará la idea que se debe construir un conocimiento más certero y completo de estos enemigos del orden social imperante. El desarrollo de la encuesta y la cartografía permitirá construir en lo sucesivo del siglo XIX cuadros más precisos sobre las necesidades y demandas de los salvajes de la ciudad, ahora devenidos en actores políticos, para afianzar estrategias de control social²⁴.

²⁴ Charles Booth, empresario británico obsesionado con el cientificismo positivista de la época, llevará a cabo luego de los incidentes de 1886 el primer empadronamiento exhaustivo del

El surgimiento de la ciudad moderna trajo consigo la necesidad de comprender la diversidad que ella puso en escena. Hemos reseñado de forma general un capítulo poco conocido en la investigación urbana, uno que transforma la ciudad en lugar de observación etnográfica, particularmente de las creaciones sociales del desarrollo capitalista industrial del Siglo XIX. El sugerente trabajo de Mayhew nos presenta una pionera forma de “ver la ciudad”, no tan sólo de identificar grupos diversos sino sobre todo de iluminar las existencias de quienes eran invisibles hasta ese entonces. En efecto, se construye la ciudad como objeto antropológico y el propio Mayhew se transforma en un etnógrafo que no sólo se mezcla con los marginados sino que intenta comprender “desde dentro” su forma de vida.

3. Etnógrafos de la gran ciudad americana

3.1. La formación de la Escuela y el “toque chicago”

Chicago fue la primera gran ciudad de Estados Unidos. A comienzos del siglo XX experimentó un crecimiento explosivo inédito en América. Como dato, en 1850 la ciudad tuvo 30.000 habitantes, en los siguientes ochenta años la población se multiplicará cien veces para alcanzar en 1930, 3.337.000 habitantes. Chicago fue la primera ciudad con rascacielos, en efecto si las primeras metrópolis del siglo veinte devinieron en centros de complejos sistemas de transporte (trenes, metros, carreteras), Chicago agregó a esto un paisaje construido por estos

los trabajadores de Londres financiado con sus propios recursos. Para ello dispondrá de equipos de encuestadores que visitarán las barriadas industriales consignando a través de encuestas vasta información sobre las condiciones de vida.

prodigios de la ingeniería que maravillaban a los miles de inmigrantes que arribaban cada día desde el viejo continente. Los barrios cambiaban a diario a un ritmo incesante, la ciudad se extendía y se densificaba, se hacía inabarcablemente compleja. La imagen de una ciudad moderna, en el sentido americano de una fuerza que parece no conocer fronteras, tuvo su completa expresión en Chicago.

Tales transformaciones, la creación de una ciudad como un mundo en sí mismo, desarrollaron una propia forma en que sus habitantes se representaron, se podían observar e imaginar como parte de ese mundo complejo. Lindner (1990) afirma que en este proceso desbocado de urbanización se producirá una simbiosis entre la formación de una sociedad urbana y la prensa, particularmente el llamado “nuevo periodismo” americano, quien será un actor decisivo en la construcción del espacio público de Chicago.

En 1830 surge un nuevo tipo de prensa en EE.UU., es una prensa de masas. Los periódicos, en sus distintas ediciones de la mañana, mediodía, tarde y los extras, serán vendidos por unos pocos centavos en los lugares de mayor afluencia de personas. Los millones de habitantes de la gran ciudad permiten la existencia de esta industria, pero a su vez es la propia gran ciudad la principal fuente de noticias²⁵. La prensa adopta el ritmo de la calle, es parte del movimiento de la ciudad. Los periódicos jugarán un rol de mediación entre los mundos que traen los migrantes y el de su nueva situación: Desde el

²⁵ Esta prensa habría tenido un carácter distinto a la inglesa de la misma época en la que escribe H. Mayhew, según narra Humpherys (1984). Primero, la prensa inglesa no intentaba llegar al gran público, su orientación era más bien elitista. Segundo, los temas principalmente eran de orden político (por ejemplo en ellos se transcribían las sesiones completas de las cámaras del Parlamento), y tercero, era

campo a la ciudad, desde la tradición a lo moderno, del viejo continente al nuevo. Este nuevo mundo es pura novedad, la ciudad entonces se transforma en sinónimo de todo lo nuevo y será justamente ésa la función de los periodistas, la búsqueda o caza de novedades (newshunter).

Durante la Guerra Civil norteamericana la figura del reportero se ubicará en el centro del protagonismo. Los nuevos reporteros informan desde el mismo campo de batalla, son testigos directos de la guerra, su nueva legitimidad emana del “estar ahí”. Hacia fines del Siglo se formará el periodismo profesional, entonces la enseñanza del oficio es trasladada a las aulas universitarias y desde allí se inicia la discusión de qué y cómo informar. En ese momento se empieza a vincular la imagen del reportero con la del detective privado, de alguien que se inmiscuye en la vida de las personas normales para develar algo oculto, extraordinario, sacar a la luz eventos que se oponen a las normas legales o sociales. En este tránsito el periodismo adopta el lenguaje policial y buscará sus noticias en lugares en que es posible descubrir tales historias: Hospitales, morgues y tribunales.

En este contexto surgen los reporteros encubiertos, ocultar sus verdaderas intenciones para poder descubrir lo que realmente sucede. Un personaje notable en este sentido fue “Nellie Bly”, seudónimo de Elizabeth Cochrane, la primera reportera mujer en EE.UU. y “la incoronada reina de la observación participante encubierta”, tal como la llama Lindner. Cochrane ejercerá una no pequeña influencia en sus contemporáneos al llevar a cabo complejas operaciones para acceder a un óptimo –de lo que llamaríamos hoy– rapport. Por ejemplo, para

una prensa que tenía “baja velocidad de reacción” a las llamadas *top news*.

realizar un reportaje sobre los métodos de tratamiento a pacientes en un hospital psiquiátrico, se presentará frente a los médicos con perturbaciones mentales y de esta forma obligar su internación. Más tarde se deja apresar y es enviada a la cárcel de mujeres de Chicago, donde describe la situación de las internas. Visita como enferma los policlínicos de pobres para probar los medicamentos que se entregan como tratamiento. En otra ocasión se disfraza de miembro del Ejército de Salvación para investigar la institución desde dentro y la reacción de los paseantes cuando son abordados en la calle. Estos métodos la transformarán en una verdadera heroína del gran público que celebrarán no sólo su valentía e ingenio sino también sus reportajes de “destape” o denuncia. Cochrane como los periodistas de su tiempo intentan tomar distancia de sus objetos de reportajes a través de un proceso de extrañamiento (*Unlearning*), que significaba acercarse a los objetos de estudio sin prejuicios ni imágenes preconcebidas, y esto por cierto, les valió legitimidad y verosimilitud respecto a lo que describían y denunciaban.

De esta forma, el periodismo de principios del Siglo XX en ciudades como Chicago y Nueva York mantiene a una audiencia atenta sobre la vida en la ciudad, los habitantes de la gran ciudad son objeto y sujeto al mismo tiempo del universo periodístico. Los periodistas en E.U. representan –a decir de Lindner (1990)– lo que fue el Flâneur en París. Pero si en el caso europeo éste tiene una actitud de contemplación sobre “el espíritu de un lugar”, los periodistas americanos serán una suerte de cazadores de lo auténtico, cuya gran obsesión será el exotismo interno, bajo la idea que todo el mundo se hace presente en la “gran ciudad americana”²⁶.

²⁶ Dos reportajes serán los primeros antecedentes de la investigación sociológica urbana. El primero aparece 1889 bajo el nombre “Las relaciones sociales en los Slums de



Fig. 3. Fotografía tomada por Jacob Riis en New York en 1888: “Bandit’s Roost, 59 1/2 Mulberry Street”

En este contexto no resulta extraño que profesores y académicos de la Universidad de Chicago tomen atención sobre el desarrollo de esta sociedad urbana. En particular, frente a toda esta representación de la nueva vida en la ciudad fijarán su preocupación en el potencial conflicto social que puede surgir como efecto del acelerado proceso de urbanización que imbrica a grupos de inmigrantes diversos. Durante la década del 1910, el director de la Escuela de Sociología, Thomas junto a Znaniecki (filósofo de origen polaco) publi-

Nueva York”. Este escrito es más famoso por el uso de la fotografía considerado como pionero del registro fotográfico social. El segundo se publica en 1902, “The spirit of the Ghetto”, un reportaje sobre migrantes, en cuyo primer capítulo (“The old and the new”) se describe el proceso de asimilación de polacos y gallegos. Este es un antecedente directo del primer estudio que se realiza en la Escuela de Chicago de Thomas y Znaniecki: *The polish peasant in Europe and America. Monograph of an immigrant group* (1918).

can el primer trabajo que marca el inicio de una empresa investigativa: *The Polish Peasant in Europe and America* (1918/20). Esta es una obra de cinco volúmenes en que se reúnen historias de migrantes polacos en la ciudad de Chicago. Para la elaboración de este trabajo Thomas utilizará documentos personales como diarios de vida, cartas y autobiografías entre otros, todos materiales inéditos en la investigación sociológica americana de ese entonces que era más bien de tipo filosófica especulativa –o llamada también sociología de biblioteca– que de un carácter empirista. El cambio en la dirección de la Escuela en 1920 con la llegada de Robert E. Park, marcará el inicio de un prolífero trabajo que constituye aún hoy en día a la Escuela de Sociología de Chicago en un referente fundamental de la investigación urbana.

Una vez nombrado Director, Park expresará sus inquietudes a través de un extenso programa de investigación que involucró a un amplio grupo de investigadores y que mantuvo una clara línea de desarrollo en el transcurso de veinte años²⁷. Dos características tienen el trabajo de la Escuela bajo la dirección de Park. Por un lado se concentra exclusivamente en la investigación de la ciudad de Chicago, lo que permite una acumulación amplia de registros y datos sobre la ciudad. Al mismo tiempo, los investigadores de la Escuela logran construir una suerte de identidad corporativa, expresada en lo que se ha denominado como el *Chicago touch*. Sobre este “toque Chicago” nos interesa profundizar, ya que en él se encuentra la capacidad etnografiadora de este grupo de investigadores.

²⁷ Se suele señalar “The City. Suggestions for the investigation of Human Behavior in the city Environment”, publicado en 1915 por Robert Ezra Park en *American Journal Sociology* (20th Volume), como el trabajo que inaugura el proyecto científico de la Escuela de Chicago. Es considerado como el último trabajo de la Escuela de Chicago “The Taxi Dance Hall” publicado en 1932 por Paul Gosalby Cressey.

La consolidación de una suerte de espíritu colectivo en que participan estos investigadores es reconocible no tan sólo por la elección de objetos de estudio centrados en la vida cotidiana, la formación de comunidades y la interacción social entre diferentes grupos, sino porque en ellos se despliega también una particular sensibilidad en la observación. Este carácter del trabajo de la Escuela –como nota Hannerz (1980)– le debe mucho a la dirección de Robert E. Park, que gracias a su formación personal logró vincular dos niveles de observación: uno macro y otro micro. O en otras palabras, uno originado desde un orden teórico y otro desde uno experimental.

Antes de llegar a Chicago, Robert E. Park había escrito su doctorado en Alemania donde compartió del ambiente intelectual marcado por las ideas de G. Simmel y su concepción de la *Gran Ciudad*. La vida en la Gran Ciudad –según Simmel– sería una gobernada por las relaciones sociales de tipo transitorias, anónimas e individuales y donde además se desarrolla la primacía del espacio público en desmedro de uno de tipo privado. Simmel reflexiona sobre la Ciudad moderna no tan sólo como un espacio de la individualización, sino sobre todo como un espacio para la emancipación. Si bien la sociología de Simmel no pretendía resolver problemas prácticos ni se relacionaba con investigación empírica, construirá la ciudad como un laboratorio para observar la formación de la sociedad moderna. Esta experiencia de aprendizaje intelectual le permite a Park acceder a una comprensión de los procesos de transformación cultural de las sociedades. Consecuentemente la experiencia europea le dispondrá de una mirada macro a su trabajo que confluye en la posibilidad de teorización de la sociedad urbana.

Una segunda fuente en la formación personal de Park fue su experiencia en el periodismo de

investigación, oficio que desempeño reportando y escribiendo desde las calles de varias ciudades americanas. Tal como revisamos, la prensa ya hacia finales del siglo XIX se había consolidado como una forma de representación social, se había transformado en el principal cronista de la transformación y complejidad de las grandes ciudades americanas. La utilización de la observación participante (encubierta) para acceder a la descripción con materiales de primera mano es ya una apreciada estrategia de investigación. El acceso a las motivaciones y valoraciones de fondo, que mueven los conflictos en un mundo aún desconocido, será un camino fundamental por el que transitará Park y los suyos para etnografiar Chicago.

Esta actitud metodológica permitió, como Lindner (2004) concluye, el desarrollo de un “paradigma de observación”. La marca metodológica distintiva de la Escuela de Chicago resulta un “arte de observar” que dispone al investigador social a abandonar el gabinete y salir a explorar el “mundo real”, una actitud guiada por los mandatos de “visitar los barrios”, “imbuirse en la sensaciones” y “tomar contacto con la gente”, dado por los profesores de la Escuela a sus alumnos. La formación de este paradigma de observación es, en efecto, influenciada por la experiencia periodística de la calle, que en búsqueda de un carácter de mayor cientificidad tomará especial atención en el trabajo de los primeros antropólogos americanos, es así como Ciudad y Antropología confluyen por primera en un programa de investigación, tal como lo expresa Park:

“La Antropología, las ciencias, se orientaron hasta ahora, sobre todo, para la investigación del hombre primitivo. No obstante, el hombre civilizado es también un interesante objeto de estudio, cuya vida es tanto para la observación como para la investigación es de fácil acceso.

Vida y cultura de la ciudad son más diversas, refinadas, complejas, pero los motivos fundamentales son en ambos casos los mismos. Los métodos de la observación que etnólogos como Boas y Lowie han desarrollado en la investigación de la vida y las costumbres de los indios norteamericanos, se podrían utilizar para investigar las necesidades, las creencias, las prácticas sociales y en general las formas de vida en “la pequeña Italia” (little Italy) o en el *Lower North Side*, o bien para caracterizar las refinadas formas de vida de los habitantes de *Greenwich Village* o del vecindario en torno a la Washington Square en New York”²⁸ (Park 1984 (1925): 3)

De esta forma, el carácter empírico de la investigación permite alejarse definitivamente de la tradición americana de una suerte de sociología cristiana, la también llamada “Big C-Sociology” (o la sociología de las tres C), en referencia a los que habían sido los principales temas de trabajo: Caridad, crimen y corrección (en el sentido de moralización). A través de una sociología empírica en vez de una de tipo moral, la Escuela se propone investigar, descubrir los intereses, actitudes y valores que gobiernan la vida social en la ciudad y de esta forma construir teorías que expliquen el desarrollo de la sociedad urbana.

3.2. Práctica y teoría. Micro y macro

El abordaje inicial de la Escuela se basa en lo que Park llamó “investigar el comportamiento humano en el entorno de la gran ciudad”. Para ello se propone la identificación de tipos de oficios (*vocational types*) que se des-

²⁸ Traducción propia.

arrollan en el ambiente urbano y que son propios de la complejidad de una gran ciudad, tales como: Chofer de taxi, nochero, dependiente de bar, rompe huelgas, agitadores sindicales y profesores entre otros que Park propone en su texto capital *The City*. Durante los años de estudios en la Universidad, los alumnos de Park eran introducidos en la realización de ejercicios etnográficos con estos tipos de oficio en Chicago, lo que permitió en el transcurso de la década de los años veinte la formación de un conjunto de investigadores consolidados en una práctica académica, en el sentido justamente de “Escuela”, que tuvo sus frutos en la publicación de numerosos trabajos.

Entre los estudios más destacadas, representantes del “toque chicogo”, se encuentran las investigaciones etnográficas sobre grupos sub-culturales, piezas que componen el mosaico social y cultural de la ciudad. En 1923 N. Anderson publica *The Hobo*²⁹ un estudio sobre los trabajadores que no poseen ni residencia estable ni trabajo regular, describe su trabajo, formas de vida, instituciones y su cultura; F. Thrasher presenta *The Gang* (1927), estudio sobre la cultura juvenil de migrantes de segunda generación en las calles de Chicago; L. Wirth publica *The Ghetto* (1929), donde se describe la vida en el barrio judío de Chicago; C. Shaw presenta *The Jack-Roller* (1930), la historia de vida de un joven ladrón de la calle y en 1932 P. Cressey publica *The Taxi-Dance Hall*, la etnografía de un salón de baile donde hombres solitarios pagan a mujeres como compañeras de baile. En efecto, cada uno de estos estudios etnográficos presentan pequeñas y parciales existencias sociales en la ciudad, que –como sugiere Hannerz– se leerían en una relación de complementariedad insertos

en un programa de investigación sobre la ciudad.

Resulta interesante destacar que las unidades de estudio sobre las que trabajan estas etnografías, tienen hasta el día de hoy influjo en la elección de los objetos de estudio de la Antropología Urbana, tales como: Etnografías de enclaves étnicos, grupos sociales que se expresan en el espacio público, investigaciones sobre espacios de recreación y estudios en torno al ejercicio de oficios específicos.

El primero de estos trabajos, *The Hobo* (Anderson 1961), tiene varios elementos de interés para cuya exposición nos detendremos un momento. El *Hobo* es una categoría social para Anderson, definido como todo trabajador –que no importando en que lugar o actividad se desarrolle– su principal característica es su permanente movilidad. Anderson iguala al Hobo como una suerte de Cowboy en la conquista del Oeste americano, un tipo de persona que fue fundamental para la construcción de EE.UU., hombres dispuestos a la movilidad que exigía la ampliación de las fronteras de la nación a través de la construcción de las líneas ferroviarias, del trabajo en minas, el trabajo temporal en faenas agrícolas, etc. Justamente, él los señalará como “una figura heroica de la frontera” (Anderson 1975). Para este objetivo los Hobos se asientan temporalmente en los nodos de redes de transporte, estaciones de trenes principalmente. En especial, la ciudad de Chicago será una suerte de capital, punto de distribución de los Hobos a la que arribaban para informarse y emprender el camino hacia nuevas fuentes de trabajo. Anderson estima entre 300 mil y 500 mil los Hobos que circulan anualmente por la ciudad, con una población estable de entre 30 mil y 50 mil en las temporadas de mayor desempleo. Esta población estable va a ocupar un distrito en particular de la ciudad, que Anderson lo denominará: *Hobohemia*.

²⁹ Alguien que se encuentra en permanente movimiento y que no posee ni trabajo ni residencia permanente.

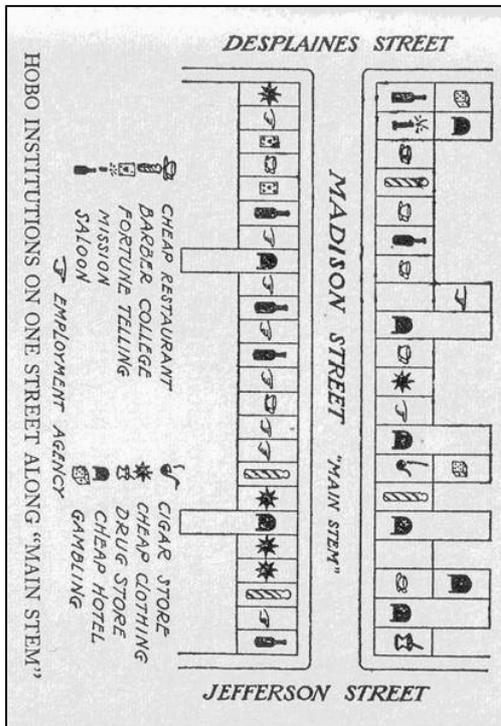


Fig. 4: Diagrama de Hobohemia

Este barrio se ubica en un sector de la Madison Street en el centro de la ciudad, lo que lo diferencia de otros barrios donde se reúnen trabajadores ocasionales o personas sin residencia estable, es que en él se concentran actividades vinculadas al mercado del trabajo, lugares de entretenimiento y refugios de invierno para los trabajadores. De esta forma, la agrupación de estas actividades dotará a ese espacio con propias características culturales dando origen a una *área cultural*. Tal como se aprecia en la Figura 4 a lo largo de la Madison Street, el corazón de *Hobohemia*, se identifican nueve agencias de empleos, ocho hoteles baratos, siete restaurantes y seis bares orientados a este tipo de trabajadores.

Anderson, enfrentando el prejuicio general contra los *Hobos* que los define como grupos de vagabundos anómicos, intenta indagar que es lo que lleva a una persona adoptar este tipo de vida nómada. Revisa estudios psiquiátricos realizados en

Europa para establecer si, en efecto, la vocación al vagabundeo es consecuencia de algún tipo de patología mental, vinculado a *borderlines*, drogadicción o alcoholismo, tal como era el sentido común de la época. Si bien encuentra algunas evidencias clínicas sobre tendencias en esta dirección, las desestima al no considerarlas centrales en la conformación de una cultura *Hobo*. En consecuencia, se concentra en describir las formas de organización y normas sociales que gobiernan sus vidas. Con este propósito, vivirá con ellos en los *jungles*, suerte de campamentos para la residencia veraniega emplazados en la periferia de la ciudad. Ahí describirá con talento no sólo las formas de organización basadas en estructuras comunales anarquistas, sino también los procesos de socialización de los miembros en la adquisición de los valores y normas del grupo, el aprendizaje del propio dialecto, las formas de entretenimiento, las formas de pensar y la filosofía *Jungle*. En efecto, Anderson describe un "espacio cultural", una unidad entre la cultura-*jungle* (*Hobo*) y los campamentos que habitan, o la *Hobohemia* como enclave permanente de esta subcultura en el centro de la ciudad.

La eficacia de su descripción está dada en gran parte por el extraordinario *rapport* que logra en su convivencia en los *jungles* o en *Hobohemia*, y esto en gran parte es tributario a que el propio Anderson había sido un *Hobo* durante seis años de su vida durante su juventud. Él dejará en claro su autoridad etnográfica al señalar en su autobiografía: "No fue necesario sumergirme en el "Slum" como muchos pensaron más tarde, ya que en él me sentí en casa". Así no sólo confirma su "haber estado ahí" sino también su inmejorable *rapport* etnográfico al sentenciar: "Fue una ventaja que pudiera hablar de los distintos tipos de trabajo que las personas de este grupo de la sociedad realizan, y poner en evidencia, que a partir del tema del trabajo se puede acceder a una conversación general"³⁰ (Anderson 1975: 165).

³⁰ Traducción propia.



Fig. 5. Oficina de empleo

En efecto, Anderson describe a los Hobos como si se tratase de un grupo indígena o étnico. Su descripción etnográfica publicada en forma de libro se auxilia de su cuaderno de campo tal como lo utilizan los antropólogos americanos de por entonces. No obstante este artificio, no transforma a los Hobos en una cultura indígena, reconoce que la existencia de este grupo tiene otro carácter. En el prólogo de la reedición de 1961 de su etnografía, dejará en claro que su trabajo describe la vida de este grupo cultural en 1920, en un momento en que las condiciones de movilidad eran muy distintas en EE.UU., principalmente por la carencia de automóviles y las necesidades de ampliación de la frontera. Afirma que ya no es posible encontrar Hobohemia, si bien tanto las instituciones que ellos utilizaron como los vagabundos siguen existiendo, ellos como un particular grupo social y cultural han desaparecido. Aquí hay un reconocimiento a lo que Delgado denomina “lo urbano” como condición de la formaciones sociales en la ciudad, las que si bien se presentan de forma estructurada poseen un carácter fugaz irreversible. Finalmente, otro elemento que se desprende de la obra de

Anderson y que lo vincula a la teorización hecha por otros miembros de la Escuela de Chicago es la concepción de “área cultural” que se describe etnográficamente en los *Jungles* y en *Hobohemia*.

La recopilación de textos *The City* publicado en 1925, que en su conjunto resulta ser una suerte de manifiesto del programa de investigación de la Escuela de Chicago, contiene a lo menos dos textos en que se presenta una teoría para comprender la organización social de la ciudad como una totalidad. La noción de “área cultural” es retomada en términos conceptuales por el texto de R. McKenzie *The ecological approach to the study of the human community* (1984 [1925]) donde será redefinido como *área natural*. McKenzie establece una analogía entre sistemas sociales y sistemas biológicos. Esta definición, entendida como ecología urbana, se sustenta en el principio que los colectivos sub-culturales se comportan espacialmente como cualquier población de seres vivos. Se establece que las poblaciones al interior de la ciudad experimentan un proceso de desarrollo que los lleva desde lo simple a lo complejo, de lo general a la especialización en virtud de la división del trabajo, las migraciones y competencia entre poblaciones por la localización. Los procesos de diferenciación funcional dados por procesos de “invasión” y “sucesión” (conceptos tomados directamente de la ecología) por parte de las poblaciones darán expresión a unidades sociales con específicas características culturales que se expresan ya sean en distritos bancarios o barrios de entretención, así como en enclaves étnicos o condominios segregados. Estas unidades serán las *áreas naturales* que forman la estructura de la ciudad moderna.

Otro artículo que forma parte de esta recopilación es el escrito por E. Burgess, *The growth of the city* (1984 [1925]). En este trabajo se presentará un modelo de explicación del crecimiento de la ciudad el cual se caracterizaría por

la división del espacio urbano marcado por la sucesión del asentamiento de los habitantes. Se comprende que este es un proceso general al desarrollo de las ciudades americanas, para el cual se presenta un modelo ideal basado en cinco fases de desarrollo que corresponden espacialmente a un modelo concéntrico que se despliegan desde el centro hacia la periferia de la ciudad. En el primer círculo se encuentra el distrito comercial, el centro de la ciudad. En el segundo anillo concéntrico se establece un área de transición con colonias de migrantes y *slums*. En el tercero residen los trabajadores (respectables) y migrantes de segunda generación. En el siguiente, el área residencial de la clase media americana, y finalmente el último correspondería a los suburbios. De esta forma se establecía una forma de desarrollo y expansión de la ciudad en función de una localización segregada por clases o grupos étnicos.

El principio teórico que sustenta los trabajos de Burgess y McKenzi es el mismo; los habitantes de la ciudad se comportan en una dimensión ecológica. De esta forma se organizan y resultan ser como toda población biótica, aquí dada su condición de miembro de una población, basado principalmente por el origen étnico y pertenencia a una clase social. El gran aporte de ambos textos es que son los primeros intentos de dotar al desarrollo urbano de una teoría de carácter científicista, estableciendo modelos de aplicabilidad general que incluso aún hoy en día se les otorga una no despreciable eficacia explicativa. Sin embargo, muchas veces el conocimiento científico que ha alcanzado una amplia divulgación –como resulta el caso de la Escuela de Chicago–, en el transcurso de los años, y pese a que pueden ser objeto de fundados cuestionamientos sobre el alcance de sus planteamientos o simplemente a su aplicabilidad estrictamente local, se transforman en fuentes de sentido común. Es decir, se piensa como válida la aplicabilidad general de su descripción, incluso en contextos muy diversos. En parte esto es lo que

ha sucedido con estas teorizaciones, muchas veces asumidos acríticamente en diversas geografías (Erdentung y Colombijn 2002, Treibel 1990). Fuera de esto, es justo reconocer estos planteamientos, como los únicos intentos que han surgido desde una práctica etnográfica para teorizar sobre la ciudad como una unidad en sí misma.

La influencia de la Escuela de Chicago se mantendrá aún por varias generaciones siguientes en EE.UU., especialmente su ascendencia en la construcción de unidades de estudios, como grupos viviendo en un mundo cerrado en sí mismo, se mantendrá aún por un par de decenios. Esto es lo que lleva a mediados de la década del setenta del siglo pasado a plantearse la pregunta por los de estudios “en” o de “la” ciudad, porque hasta ese entonces la observación intensiva sobre grupos sociales tratados como *tribus* en la ciudad habían invisibilizado las condiciones en las que estos grupos surgían y sus formas de interactuar entre ellos. A mediados de esta década se produce una profunda revisión en la Antropología urbana americana que se plantea sobre las restricciones de la “ciudad (sólo) como contexto” de investigación (Welz 1991). De hecho ya a finales de los sesenta, Hannerz (1969) publica la etnografía de un ghetto afro-americano de una gran ciudad americana donde se enfrenta a la restricción de los objetos de estudios como unidades cerradas, afirmará en forma conclusiva en medio de esta discusión: “Personas que adhieren a diferentes estilos de vida interactúan entre sí o al menos cada uno toma atención de los otros en virtud de sus acciones, lo que permite que las personas cambien sus estilos de vida en el transcurso de sus existencias”³¹ (p. 58).

Más allá del intento teorizador global de la Escuela de Chicago, lo que permanece como una insición de valor indiscutible son las etnografías con el “toque chicago”, cuya realización

cúspide –según muchos críticos– se expresa en *Corner Street Society* publicada en 1943 por W.F. Whyte (1993).

Esta obra, si bien trabaja en Nueva York, es la última bajo el influjo directo de la dirección de Park, y no sólo eso, ya que ha sido comparada con los “Los Argonautas...” de Malinowski como dos piezas fundamentales de la producción etnográfica. Ambos trabajos aplican métodos parecidos. Si Malinowski instala su tienda en el centro de una aldea *Troband*, Whyte vive en la *Little Italy* y es aceptado durante 4 años como miembro de una pandilla de jóvenes italianos de segunda generación. Pero ambas etnografías se diferencian en algo fundamental, reconocible en lo que se agita tras la representación del grupo estudiado. La descripción de “la sociedad de la esquina”, sus formas de organización, sus códigos y valoraciones están dispuestos como un reporte de periodismo de investigación del mundo pandillero, e incluso, el relato tiene descripciones e incluso giros narrativos como si se tratase del guión de un *film noir*, de moda en el tiempo que Whyte hace su trabajo. Si estos son recursos narrativos válidos es porque los propios jóvenes utilizan estas imágenes de la industria cultural para autorepresentarse. Entonces, se hace claro que el etnógrafo Whyte, a diferencia de Malinowski, es un contemporáneo de su objeto, es la propia cultura del etnógrafo la etnografiable.

Lo que hacen los etnógrafos de Chicago es involucrarse en esta simbiosis entre representación de la ciudad y la cultura urbana que la gobierna. Esta afirmación es plausible, en la medida que identificamos la genealogía de la Escuela más bien en conexión con la representación periodística, o más bien con la prensa de la Gran Ciudad. De hecho, el mismo Park se comportará como un editor periodístico respecto a las investigaciones

de sus discípulos³². Su público no es sólo el académico exclusivamente, sino sobre todo el mismo que es representado en las investigaciones. La etnografía de Chicago, se transforma así, en una fuente masiva para la construcción del imaginario de la vida en la Gran Ciudad.

4. La búsqueda de la Etnografía en Santiago o el rechazo a lo urbano

4.1. Las unidades en Latinoamérica

La investigación antropológica urbana en Latinoamérica ha estado fuertemente influenciada por el desarrollo de la academia estadounidense. México fue el primer país que recibió este influjo mediado por R. Redfield y O. Lewis en la temprana década del 50 del siglo pasado. Particularmente O. Lewis ejerció una influencia fundamental en México al concentrarse en lo que el llamó la “cultura de la pobreza”, concepto con el cual se intenta describir y explicar las estrategias de adaptación que despliegan los migrantes en pleno proceso de explosión urbana mexicana bajo condiciones de marginalidad. Si bien su concepto fue fuertemente criticado en el desarrollo posterior de la reflexión antropológica, ha permanecido como influencia central de Lewis su aporte metodológico en que destaca el uso de técnicas como el estudio de casos o familias e historias de vida para la descripción de la cotidianidad (Portal y Safa 2005).

No es de extrañar que el estudio de grupos marginales, pobres y excluidos –que como hemos vistos también tomaron la atención en las metrópolis de Londres y Chicago– han ocupado un lugar importante en el espacio Latinoamericana-

³¹ Traducción propia.

³² Lindner (1990) ejemplifica esto a partir de la elección de los títulos de las investigaciones, con títulos llamativos para un público extra académico, y su labor de edición en las investigaciones de sus alumnos, en la que se privilegiaba una escritura liviana y directa.

no. Para el caso mexicano, donde la Antropología posee una densidad productiva sin parangón en Latinoamérica, García-Canclini (2005) ha señalado recientemente que los antropólogos mexicanos han realizado un aporte a la reflexión urbana al “observar lo metropolitano desde lo vecinal”. Apoyados principalmente en el estudio de pequeñas unidades de observación, como son barrios y organizaciones, han logrado abarcar temas vinculados a la fragmentación del espacio de las metrópolis mexicanas.

Por su parte, M. Lacarrieu (2005) señala para el caso argentino, los orígenes de la investigación antropológica urbana se identifican en la década peronista de los años setenta del siglo pasado. Tiempos de transformaciones y convulsiones sociales, en que los antropólogos dirigieron su atención hacia las llamadas “villas de emergencia”, sectores desplazados y marginalizados de la ciudad donde se realizaba un trabajo vinculado a la asistencia social y de combate contra la pobreza. Este carácter se extenderá hasta la década siguiente, donde la formación de barriadas y sus pobladores se ubicará en el centro de la observación antropológica: La vida de los villeros, sus estrategias de sobrevivencia y también, en un lugar importante, su lucha política. Es decir, un trabajo de terreno más influenciado por la urgencia social y activismo político que por un programa académico.

A diferencia de estos dos casos de desarrollos nacionales, en Chile la investigación antropológica urbana luce aún como un espacio en consolidación. Recientemente se ha señalado que la investigación urbana (Imilan y Lange 2003), en tanto cuerpo de investigaciones, discusiones y reflexiones, surge para la antropología chilena como consecuencia más bien de un conjunto independiente y autónomo de esfuerzos, intereses y unas pocas investigaciones, más que por la formulación y ejecución de programas de investigación que se enfrentan y consensuan en la búsqueda de objetos de estudios y discusiones

teóricas. No obstante, este campo de trabajo ha gozado recientemente de un objetivo interés –especialmente por parte de investigadores jóvenes– reflejado en la aparición de páginas de Internet donde se publican trabajos principalmente de tipo universitarios³³. En cualquier caso, si todos los campos de trabajo académicos se encuentran en permanente construcción, con respecto al caso de la investigación urbana habría que precisar que su condición de “en proceso de estructuración” es aún más evidente, lo cual también genera una entusiasta expectación.

Si en efecto, la mirada sobre la formación de comunidades urbanas ha sido el principal tópico, objeto de investigación a través del cual la antropología urbana describe la diversidad que cohabita en la ciudad, el caso chileno no ha sido la excepción. En Chile surge la idea de Barrio como la unidad central desde donde se imagina la vida en la ciudad. Ahora bien, esta imaginación no ha sido formada esencialmente por la Antropología, como se podría pensar en su traslado mecánico de unidad de observación desde el mundo campesino hacia la ciudad, formando lo que en EE.UU. se planteó como el estudio de “pueblos urbanos” (Kokot 1991). Más bien, por sobre otras disciplinas como la historia, el periodismo o la sociología, diríamos que el Barrio como forma representacional esta fuertemente condicionada por el desarrollo de la literatura. En efecto, C. Franz en un sugerente ensayo en que reúne una gran cantidad de obras literarias, expresa la forma en que la literatura ha construido la ciudad de Santiago. Su conclusión es inequívoca, Santiago ha sido pensada en barrios, en unidades aisladas de sociedades segregadas entre sí. La descripción hegemónica de la ciudad a partir de un mosaico de unidades sociales que habitan en espacios delimitados: La ciudad como un conjunto de Barrios.

³³ Me refiero a los websites: www.cultura-urbana.cl, www.antropologiaurbana.cl y www.antropologiaurbana.blog

En la "La muralla enterrada", Franz (2001) da cuenta de una ciudad "literaria" hecha de territorios gobernados por sub-culturas. De esta forma, la ciudad no es sólo un escenario donde transcurren los argumentos, sino ella misma surge como protagonista en la medida que sus secciones, territorialmente demarcadas, tienen características morales y éticas. En efecto, los personajes e historias, cuyas aventuras transcurren ya sea en el Barrio Matadero, Estación Central o en la ciudad jardín de los barrios del Oriente, son la expresión de una sub-sociedad, con una específica genealogía de tragedias, historias y esperanzas a las que sus habitantes parecen inevitablemente vinculados. La redención de los personajes, la liberación a las normas y valores de estos territorios es representada, en la mayoría de los casos, en la huida o en la muerte, el abandono definitivo del Barrio.

Lo que Franz ve en la construcción imaginaria de Santiago es una ciudad fragmentada, cuyas unidades se mantienen segregadas a partir de murallas invisibles físicamente (en la misma trama urbana) pero con existencia cultural. En esta ciudad, sus personajes sólo pueden experimentar el restringido espacio adscrito que les toca vivir, fuera de él, es la tierra incógnita, carente de amigos, la familia y las seguridades del hogar. Al habitante de Santiago, se le niega la posibilidad de experimentar la ciudad como totalidad, en toda sus dimensiones³⁴.

De esta forma podemos aventurar que la pervivencia de la representación de Barrio para comprender la ciudad de Santiago, tiene probablemente más que ver con la literatura que con los estudios urbanos. En este sentido, nos inter-

³⁴ En este sentido, por ejemplo en las novelas del escritor norteamericano P. Auster, la ciudad no es representada como conjunto de barrios. En sus obras, Auster dispone a sus personajes a la permanente aventura de tratar de comprender la inacabada complejidad de una metrópolis como NY. La obra de P. Auster es habitualmente utilizada por los análisis de los estudios culturales como una suerte

de esa revisar críticamente esta concepción como objeto de etnografía, específicamente en su eficiencia como estrategia comprensiva.

4.2. El Barrio como estrategia de observación

La definición de Barrio es compleja, lo es porque en nuestro continente antes que cualquier axioma científico parece identificar valóricamente una forma de vivir la ciudad. Sobre lo que quiero llamar la atención es sobre una suerte de condición moral vinculada a una ideología antiurbana que sustenta el tratamiento del concepto. Lo urbano se entiende en la amplia tradición sociológica como la distinción radical entre las esferas públicas y privadas de la vida social (Weber, Bahrt) que conduce a procesos de individualización y formalización de las relaciones sociales (Simmel, Wirth), la idea de Barrio surge como una formación de resistencia a este proceso. Esta observación encontraría su sustento en la visión que evalúa el proceso de urbanización en Latinoamérica como una fuerza socialmente desintegradora.

La urbanización latinoamericana vive su fase explosiva a partir de la década de 1950. Por entonces, la migración masiva desde las colapsadas sociedades agrarias atiborran las ciudades que no poseen ni las estructuras productivas ni las condiciones de asentamiento para lograr la integración de estos nuevos urbanitas. La acelerada urbanización latinoamericana es muy distinta a la europea –que por cierto, es principalmente desde donde proviene la teoría para comprenderla como fenómeno–, no sólo porque ésta se produce casi cien años antes que en Latinoamérica, sino por sobre todo, porque el desarrollo industrial y su necesidad de obreros transformará a las ciudades europeas en "gigantescas máquinas de integración" (Häußermann y Oswald 1997). En nuestro continente la industria-

de apología de la vida contemporánea de la Gran Ciudad. En específico, la notable *Trilogía de Nueva York*.

lización siguió a la urbanización, es decir, se produjo urbanización sin la pre-existencia de un desarrollo industrial, el arribo de los migrantes no estuvo acompañada por una demanda de mano de obra vinculada a él. En este escenario los campesinos devenidos urbanitas debieron buscar en ellos mismos formas para vivir en la ciudad, apelando al “capital social” que traían consigo desde el mundo rural y su vida comunitaria campesina, que resultó ahora dispuesto en la urbe, en la mantención de las relaciones parentales y de amistad como formas para proveerse de medios de subsistencia: Acceso a vivienda, a trabajo, etc.

La principal expresión de la pervivencia de estructuras tradicionales fue el desarrollo de actividades económicas basadas en fuertes redes sociales, ya sea volcadas a la economía informal o en empresas de base familiar (Germani 1976). Estas estrategias operaron “por defecto” en los nuevos habitantes de la ciudad, brindando la posibilidad de una integración, si bien la mayor de las veces precaria, pero ya como única alternativa de sobrevivencia. Esta estrategia, que fue relativamente marginal en el proceso de urbanización europeo o americano, o al menos en ellos fue mucho más acotado temporalmente, en nuestro continente se constituyó en una forma de habitar la ciudad. Por ello, no es de extrañar la atención que despertó la pervivencia de estructuras tradicionales entre los investigadores.

La sociedad urbana latinoamericana es relativamente joven, apenas cincuenta años han transcurrido desde que la migración masiva comenzó a expandir descontroladamente los márgenes de la ciudad aún de estructura colonial. Entonces, que la nostalgia por el mundo rural aún permanezca en la mayoría de sus habitantes no resulta extraño. Aún más, tal como hemos planteado, que esos primeros arribos a la ciudad se sustentaron en una continuidad de formas comunitarias. Pero lo que sí resulta

extraño, y probablemente por la carencia de un desarrollo sólido en la investigación urbana latinoamericana, es el lugar de importancia que se le asigna a la idea de “la comunidad pérdida”, como lo define J. Bengoa (1996). Esta concepción reivindica el sentimiento de nostalgia que gobierna a los habitantes de la ciudad, una nostalgia por la pérdida del espacio de las relaciones primarias, el conocimiento cara a cara entre los vecinos, en definitiva, nostalgia por un espacio a escala humana, características que serían negadas represivamente por la ciudad.

El surgimiento de la ciudad moderna, según Weber, es una oferta de libertad, de liberación de los lazos tradicionales y estamentales para sus habitantes que ahora surgen como ciudadanos y sujetos autónomos dispuestos en el mercado. La permanencia en Latinoamérica de una sociedad basada aún en una estructura colonial, sólo permitirá a los nuevos urbanitas su disposición en cuanto colectivo estamental, ya que en la ciudad se perpetuarían las condiciones de desigualdad de la sociedad estamental agraria, y aún peor, ya que ahora en la ciudad rigen además los sentimientos de desarraigo, la pérdida de raíces, la descomposición de redes y, en definitiva, la desorientación identitaria. Justamente lo que describen los primeros trabajos de O. Lewis en México es cómo los marginados de la ciudad intentan sobreponerse a esta condición a través de una forma particular de construcción de redes sociales, en este caso también, de una propia cultura (de la pobreza).

Las permanentes políticas de ajuste estructural que asolaron a las sociedades latinoamericanas durante las décadas del setenta y el ochenta del siglo pasado pondrán nuevamente bajo la observación las formas en que una creciente población urbana marginalizada lleva a cabo sus estrategias de sobrevivencia. En efecto, en la mayoría de estos casos el Barrio surgió como un receptor de una suerte de utopía comunitarista realizable en una ciudad devastada

socialmente por los procesos de modernizaciones fallidas.

Podemos señalar que los Barrios de Santiago experimentan actualmente dos fuerzas segregadoras como producto de un desarrollo urbano sujeto de la directriz neoliberal concertacionista desde finales del siglo pasado. Por una parte, como resulta evidente para cualquier observador, Santiago experimenta una extrema segregación social basada en ingresos económicos³⁵. En segundo término, el crecimiento de la ciudad entregado a los deseos especulativos del mercado inmobiliario ha impactado en una baja densidad habitacional y una fuerte zonificación de actividades, construyendo una segregación de usos entre espacios de habitación, trabajo y esparcimiento. Las dos formas principales de la segregación en Santiago forman Barrios homogéneos socialmente y monofuncionales, cuyas expresiones radicales se pueden encontrar tanto en la proliferación de “condominios” como en la política de vivienda social.

Lo cierto es que el Barrio ha vuelto a ser puesto recientemente en el centro de la investigación urbana y de las políticas públicas. En término de objeto de investigación, nos referimos a la recuperación de esta concepción como lugar de investigación antropológico expuesto en el programa de trabajo del Núcleo de Antropología Urbana de la Universidad Academia Humanismo Cristiano³⁶. Advertir sobre el trabajo de este Núcleo es relevante en cuanto es un grupo de investigación programático y probablemente el más prolífero en el contexto nacional.

Lo que plantea este grupo de investigadores, su tesis principal, es que pese a las tenden-

cias desestructuradoras que han avasallado la formas comunitarias de convivencia, podríamos encontrar en el Barrio la formación de sentidos de pertenencia y de identidad de base local que se “encuentran trabajando” en el Santiago de principios del siglo XXI. F. Márquez (2005) definirá, como marco general de la empresa, la propuesta colectivamente identificable de la siguiente forma:

“Postulamos que en Santiago se ha afiatado una identidad urbana que en el caso de las viejas generaciones opera como nostalgia comunitaria y resistencia pasiva a la identificación con la vida urbana; pero en el caso de las nuevas generaciones esta identidad se expresaría en la reactualización de prácticas neocomunitarias en la urbe. (...) En este sentido, postulamos que el sentimiento de *pertenencia* en nuestras ciudades si bien pareciera ya no ser más propio del vecindario sino de un gran espectro de espacios dispersos en el contexto urbano, existiría una creciente revalorización e identificación de los vínculos de intercambio simbólico y afectivo en el pequeño territorio que representa el barrio y la vecindad. Por tanto, si bien se ha transformado la tradicional asimilación entre sentimiento de pertenencia y proximidad espacial, lo cierto es que también asistimos a una resignificación de las referencias identitarias en el contexto urbano”. (p.5)

Para llevar a cabo la hipótesis que se presenta, el Núcleo de Antropología Urbana ha desarrollado una serie de investigaciones etnográficas en diferentes Barrios de Santiago con el objetivo de describir la historia de su formación, la creación de redes y la formación de una vida comunitaria. En la Tesis de Grado “Expresiones de la identidad barrial” de G. Retamal, la concepción de barrio se define en los siguientes términos:

³⁵ Este ha sido uno de los temas más discutidos en el último tiempo, recomendamos uno de los trabajos de mejor análisis empírico de este proceso: Ducci 2002. “Área urbana de Santiago 1991-2000: Expansión de la industria y la vivienda.” *EURE (Santiago)* 28:187-207.

³⁶ Las investigaciones y textos producidos en el marco de este grupo de investigación se encuentran disponibles en www.antropologiaurbana.cl

“La denominación de barrio alude a un territorio dentro de la ciudad, donde, en algunos casos, según las redes sociales –redes de vecindad creadas por la proximidad entre los vecinos y las prácticas colectivas que se desarrollan entre sus habitantes–, se construye la identidad barrial.

(...) Se debe tener en cuenta el grado de integración que los individuos tienen al interior de éste, en la participación dentro de organizaciones, celebraciones de festividades en común, o también en las redes sociales que se dan en este espacio público de vida colectiva.” (Retamal 2004: 32)

En efecto, lo que buscan las etnografías es la identificación de prácticas que construyan relaciones comunitarias, relaciones cara a cara de solidaridad y sociabilidad en general. En los trabajos, como en toda buena etnografía, son los propios actores, residentes y pobladores que reconstruyen la historia de los asentamientos, hablan de las transformaciones de su entorno inmediato, de los sentimientos y proyectos actuales y pasados, y finalmente sobre lo que significaría vivir en un Barrio. El trabajo sistemático, de recuperación de historias particulares de lugares en la ciudad de Santiago es un gran valor de estas etnografías, una forma de escribir la historia de la ciudad desde los mosaicos que la componen. También como particularidad, en relación a trabajos similares en el pasado, es que ahora el interés no se yergue sólo en la observación de sectores marginados de la ciudad y sus estrategias de sobrevivencia, sino también en formaciones barriales de clase media y alta de reciente consolidación.

Este programa resulta particularmente atractivo en cuanto el registro histórico de la ciudad, fuera de las Historias Generales, ha sido una empresa con pocos y discontinuos aportes, lo que concluye en que aún tenemos un gigan-

tesco vacío sobre la historización del proceso de urbanización de Santiago, y es claro insistir que con *urbanización* no nos referimos a la construcción física de la ciudad, sino a las fuerzas que han dado forma a su cultura urbana. En efecto, la atracción que ejercen estos trabajos radica en que en ellos se sugiere la posibilidad o, más bien la oportunidad, de la antropología y su etnografía para aportar a la densificación del registro de la urbanización de las ciudades chilenas.

Sin embargo, respecto a la tesis más específica que se quiere comprobar sobre la recuperación y mayor protagonismo de la identidad barrial, lo cierto es que las mismas etnografías no logran expresar fenómenos que nos permitan “asistir a una resignificación de las referencias identitarias” que se producen en este marco socio-espacial a las que alude Márquez. La vida social que se identifica no representa elementos nuevos de una tendencia de recuperación de la vida social en espacios locales. La colaboración entre vecinos para determinadas tareas y la celebración conjunta en excepcionales ocasiones, no son suficientes para plantear la vivacidad en la concreción de formas neocomunitarias que estarían jugando un rol relevante en la construcción de la forma social de Santiago. Más aún, la apuesta conceptual que subyace en la propuesta general del Programa no es a desarrollar una observación sobre una sociedad urbana de creciente complejización y diferenciación, tal como sugieren muchos autores en la discusión actual (Amendola 1997, Erdentung *et al.* 2002, García Canclini 2000), sino a una que se resiste a la diversidad puesta en co-presencia en el espacio urbano, una que se recluye en la búsqueda de la “comunidad pérdida”, como principal forma que los habitantes de la ciudad tienen para imaginarse a ellos mismos.

En efecto, F. Pérez quien en el marco del Núcleo de Antropología Urbana investiga comparativamente un conjunto de vivienda social con

un condominio de altos ingresos, argumenta lo siguiente:

“Podríamos decir que dentro del *estilo de vida* que se desarrolla en estos dos espacios residenciales [*conjunto de vivienda social y condominio enrejado*], la nostalgia opera como elemento de aquello que se añora. Es una vuelta hacia atrás, una mirada al pasado, una búsqueda de lo que alguna vez se tuvo y que se desea revivir. La vuelta a las relaciones cara a cara representa el rechazo a una vida moderna donde los encuentros con los desconocidos que se dan en la ciudad se rechazan en pos de una vida más personalizada” (Pérez 2004: 70).

El problema, a mi parecer, reside en que si en efecto el habitante de toda Gran Ciudad desearía vivir en espacios y grupos sociales en que la solidaridad y las relaciones cara a cara, así como una experiencia que deje transcurrir el día a día de forma apacible fueran posibles, también no es menos cierto que éste se enfrenta a la fascinación que generan las posibilidades del anonimato, de la libertad, de la reestructuración permanente de las relaciones sociales, del encuentro con lo diferente. En parte esta tensión, esta paradoja de la vida en la Gran Ciudad, esta expuesto desde el origen de la reflexión urbana. Desde mi perspectiva el problema de esta orientación es de eficiencia para describir los procesos actuales. La búsqueda de la “comunidad perdida” desvía la atención de las contradicciones y paradojas que forman parte sustancial de toda vida social moderna, de hecho son ellas las que suministran el principal combustible de la principal cualidad del espacio urbano, que es su estructuración inacabada (Delgado 1999).

En efecto, debemos lamentar en Chile que en los últimos veinte años se ha incrementado el proceso de privatización de la sociedad, donde experiencias de orden local, que definen algunos

autores como el retorno del comunalismo, son bastantes escasas. La descomposición de la vida comunitaria, asumiendo al menos que en el imaginario alguna vez ésta existió, tiene sus causas en dispositivos y procesos que se escenifican de maneras múltiples y la mayor de las veces en formas fugaces. Entonces, ¿Cómo observar esa multiplicidad de vertientes a través de los cuales lo comunitario se tensiona en la ciudad? Una opción que ha ido tomando interés reciente es la observación de los llamados “conflictos urbanos” (enfrentamiento de intereses a partir de la intervención urbanística). Estos se presentan como una escenificación síntesis de discursos y prácticas respecto a lo que son los sentidos colectivos dispuesto en un escenario de transformación permanente de la ciudad (Ducci 1999).

Esta es la estrategia que adopta V. Tapia (2005) al etnografiar un conflicto relacionado con la construcción de una carretera urbana en Santiago. En su etnografía surgen como actores centrales los vecinos de un Barrio de Santiago que se organizan para influir en la construcción de una obra vial que cambiará definitivamente el entorno que habitan. A partir de la historización del conflicto van surgiendo las contradicciones y las tensiones al interior de la Organización, pero también se ponen en escena discursos y prácticas que describen las formas de construcción de ciudad en su sentido más amplio. De esta forma los vínculos entre iniciativas comunitarias y su encuentro con el Estado y los intereses privados corporativos resultan ser una excelente crónica sobre los mecanismos por los cuales se lleva a cabo el proceso de estructuración del espacio urbano de Santiago. En este trabajo se emplea el estudio de caso como eje narrativo, la estrategia del incidente inaugurada por la Escuela de Manchester, un incidente a partir del cual es posible un momento de estructuración social, efímero, pero de densidad de discursos y prácticas.

Otra estrategia en busca de lo comunitario fuera del espacio del Barrio es la que se presenta en la Tesis de Master de C. Lange "Espacio público, movilidad y sujetos urbanos" (2004). En este trabajo se intenta leer las posibilidades de construcción de identidad y sentido de pertenencia en un espacio público, un espacio diseñado y dispuesto para la circulación en un concurrido sector de Santiago. A partir de prolongadas jornadas de observación, Lange intenta descifrar las claves por las cuales en ese espacio podría surgir una forma social capaz de apropiarse y resignificarlo. En este caso –tal como concluye el autor– los usos, las valoraciones y el diseño arquitectónico que nutren ese espacio se imbrican en una forma que no permite el intercambio entre sujetos, la posibilidad de la aparición de formas comunitarias es apañada por la super individualización que se termina imponiendo.

Estas dos últimas investigaciones a las que nos referimos, se sitúan en el conflicto mismo, en la paradoja que surge entre el deseo por la creación de formas comunitarias y la imposibilidad, o limitado alcance, de su existencia cuando ésta tiene que "jugar" en el espacio de la Gran Ciudad y, más específicamente, en los contextos políticos y sociales del Santiago contemporáneo. Estos trabajos, como los del Núcleo de Antropología Urbana, ponen en un lugar protagónico la búsqueda de la comunidad urbana, un principio de identidad antropológica ineludible a esta altura, y en este sentido son estrategias complementarias aunque difieran ciertamente en su objeto etnografiable.

El despliegue de una práctica etnográfica sobre la ciudad de Santiago tiende a construir un discurso sobre el significado de la vida social que se desarrolla en ella, las formas en que su población se agrupa, construye colectividades y su propio desborde por la dinámica urbana. La búsqueda de lo comunitario como objeto etnografiable escenifica los efectos de la privatización

de la vida social. En este sentido la etnografía podría transformarse en una excelente herramienta científica para dar cuenta de las transformaciones culturales en relación al modelo social de mercado y de economía neoliberal desarrollado en Chile en las dos últimas décadas, contexto que es explicitado en cada una de las investigaciones reseñadas.

5. Conclusiones

El etnógrafo en la ciudad gusta de "caminar por el lado salvaje", como le llama Lindner a esa actitud de ir dónde los que construyen los imaginarios totalizantes de la vida urbana no suelen observar. El lugar formado por las pequeñas comunidades, grupos segregados y segregables, marginados, universos en sí mismos, limitadas expresiones de la multiplicidad de existencias sociales que se llevan a cabo en el espacio urbano es por donde el etnógrafo camina para observar. Los "mosaicos" que conforman la vida en la ciudad –tal como se planteó desde el Londres de Mayhew y pasando por los investigadores de Chicago– han sido por lejos los objetos interrogados para hacer hablar a la ciudad de forma etnográfica.

En este sentido, la concentración en formas comunitarias mantiene la labor del etnógrafo en la ciudad en comunicación con la tradición entendida como clásica por la academia antropológica. Así como los clásicos se instalaron en el centro de una aldea isleña, los etnógrafos urbanos se instalaron en el medio de una comunidad, esperando observar una aldea urbana. No obstante, he querido poner atención en el presente ensayo, de cómo el desarrollo de una práctica etnográfica en la ciudad es anterior al simple traslado del objeto de estudio de la Antropología clásica en su migración a la ciudad. Tanto el caso del Londres de Mayhew como el Chicago

de Park nos señalan genealogías de prácticas discursivas que se alimentan de variadas fuentes, sin las cuales no es posible comprender el específico devenir de la ciudad como objeto etnografiable. Esto es lo que Foucault indicó como la necesidad de poner atención a los *contextos arqueológicos* en los cuales se desarrolla una determinada práctica discursiva disciplinaria. En nuestro caso, la necesidad etnográfica de la ciudad surge en el mismo momento en que ella se construye o se devela como un espacio de diversidad y complejidad, y con esto me refiero no sólo al surgimiento de la diversidad interna –siempre presente en todo espacio urbano–, sino más bien a su devenir problemático, conflictivo, a una puesta en escena que tensiona las diferencias.

Este devenir identifica su punto de partida de forma extendida en sociedades metropolitanas a mediados del siglo XIX, en las cuales prácticas discursivas como la literatura y el periodismo (como espacio público moderno) juegan un rol central en etnografiar tales tensiones. Es justamente con estas prácticas que la etnografía científica proveniente de la Antropología se imbricó contextualmente.

Preguntarse por el pasado de la ciudad como objeto etnografiable esconde la inquietud por su futuro. Si la práctica científica-antropológica etnográfica se imbricó con el periodismo o la literatura, como discursos performativos para dar

cuenta de lo urbano, vale preguntarse por las prácticas discursivas actuales que juegan un rol preponderante en la dinámica de representación / construcción de la ciudad. Es posible pensar que el futuro de la etnografía urbana se encuentra en la imbricación de formas híbridas entre tales prácticas y la propia tradición antropológica. En este sentido se llena de sentido la pregunta por el impacto de los nuevos medios de comunicación en las formas de construir y experimentar la ciudad, no tan sólo en el empleo vulgar de “nuevas tecnologías”, sino comprender el rol performativo que están jugando los paisajes mediales y su imbricación con una práctica etnográfica. Sean estos u otros surcos por los cuales se construye la cultura urbana actual, lo cierto es que la contemporaneidad del análisis etnográfico no puede desplegarse en un espacio cercado por las fronteras de la “sociedad isleña”, tal como prevalece aún en la escena chilena y como objeto de crítica en la discusión antropológica contemporánea como consecuencia de un modelo de representación ya agotado. Se hace necesaria la búsqueda de nuevas estrategias narrativas, hibridarlas en una representación etnográfica, y de esta manera bregar con esa “condición genética” del mosaico aislado que parece ya no rendir gran eficacia en la comprensión actual de la experiencia en la ciudad.

Bibliografía

- Amendola, G. 1997. *La città posmoderna; Magie e paure della metrópoli contemporanea*. Roma: Laterza.
- Anderson, N. 1961 (1923). *The Hobo. The sociology of the homeless man*. Chicago: Phoenix.
1975. *The American Hobo. An autobiography*. Leiden: E.J.Brill.
- Auden, W. H. 1996. "Ein äußerst neugieriger älterer Herr" en *Die Armen von London*, pp. 9-22. Frankfurt am Main: Eichborn Verlag.
- Augé, M. 1995. *Hacia una Antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.
- Bauer, N., Mißbach, A., et al. 2005. "Vom Charakter der Details. Henry Mayhews Costermonger als Proto-Subkultur". *Berliner Blätter* 35: 63-81.
- Bengoa, J. 1996. *La comunidad perdida*. Santiago: Ediciones Sur.
- Benjamin, W. 1982. *Das Passagen-Werk*. Frankfurt: Fut.
- Berman, M. 1991. *Todo lo sólido se desvaneces en el aire. La experiencia de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Burgess, E. W. 1984 (1925). "The growth of the city. An introduction to a research project" en *The city* (Eds.) Park y Burgess, pp. 47 -63. Chicago: The University of Chicago Press.
- Delgado, M. 1999. *El animal público: Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Ducci, M. E. 1999. "Las batallas urbanas de principios del tercer milenio". *EURE XXV*.
2002. "Área urbana de Santiago 1991-2000: Expansión de la industria y la vivienda." *EURE (Santiago)* 28:187-207.
- Epstein, D. 1987. "The social explorer as Anthropologist: Victorian travellers among the urban poor" en *Visions of the modern city. Essays in history, art and literature* (Eds.) Sharpe y Wallock. Londres: The John Hopkins University Press.
- Erdentung, A. y Colombijn, F. 2002. "Introduction: Urban space and ethnicity" en *Urban ethnic encounters* (Eds.) Erdentung y Colombijn. London: Routledge.
- Franz, C. 2001. *La muralla enterrada*. Bogotá: Planeta.
- García Canclini, N. 2000. *La globalización imaginada*. México: Gedisa.
2005. "La antropología en México y la cuestión urbana" en *La antropología urbana en México* (Ed.) García Canclini, pp. 11 - 29. México: Conaculta, UNAM, FCE.
- Germani, G. 1976. *Urbanización, desarrollo y modernización*. Argentina: Paidós.
- Hannerz, U. 1969. *Soulside. Inquiries into ghetto culture and community*. Stockholm: Almqvist & Wiksell.
1980. *Exploring the city. Inquiries toward an Urban Anthropology*. New York: Columbia University Press.
- Häußermann, H. y Oswald, I. (Eds.). 1997. *Zuwanderung und Stadtentwicklung*. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.

- Hidalgo, R. 2004. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del Siglo XX*. Santiago: Dibam.
- Humpherys, A. 1977. *Travels into the poor man's country. The work of Henry Mayhew*. London: Caliban.
1984. *Henry Mayhew*. Boston: Twayne Publishers.
- Imilan, W. A. y Lange, C. 2003. "Aproximación a la antropología urbana chilena y el trabajo de campo en la ciudad" en *Movimiento de campo. En torno a cuatro fronteras de la antropología en Chile*, (Ed.) Richard, pp. 27-44. Guatemala: ICAPL.
- Disponible en website www.cultura-urbana.cl/lo-urbano-lange-imilan.pdf
- Kokot, W. 1991. "Ethnologische Forschung in Städten. Gegenstände und Probleme" en *Ethnologische Stadtforschung* (Eds.) Kokot y Bommer, pp. 1-14. Berlin: Dietrich Reimer Verlag.
- Lacarrière, M. 2005. "Hemos tendido a generar disciplinas fronterizas" pp. 15, Entrevista por Loreto López: www.cultura-urbana.cl/entrevista-lacarrieu.pdf.
- Lange, C. 2004. *Espacio público, movilidad y sujetos urbanos. Estudio de caso: Eje El Golf - Apoquindo*. Tesis de Magíster en Desarrollo Urbano, PUC.
- Lindner, R. 1990. *Die Entdeckung der Stadtkultur. Soziologie aus der Erfahrung der Reportage*. Frankfurt am Main: Surhkamp.
2004. *Walk on the wild side. Eine Geschichte der Stadtforschung*. Frankfurt: Campus.
- Márquez, F. 2005. "Identidades urbanas en Santiago de Chile." *VI Congreso de Antropología del Mercosur, Uruguay, 2005*.
- Mayhew, H. 1967 (1861). *London labour and London poor*. London / New York.
1996. *Die Armen von London. En Kompendium der Lebensbedingungen und Einkünfte derjenigen, die arbeiten wollen, derjenigen, die nicht arbeiten können, und derjenigen, die nicht arbeiten wollen*. Frankfurt am Main: Eichborn Verlag.
- McKenzi, R. D. 1984 (1925). "The ecological Approach to the study of the human community 63-80" en *The city* (Eds.) Park y Burgess, pp. 63 - 80. Chicago: The University of Chicago Press.
- Park, R. E. 1984 (1925). "The city. Suggestions for the investigation of human behavior in the urban environment" en *The city* (Eds.) Park y Burgess, pp. 1 -47. Chicago: The University of Chicago Press.
- Pérez, F. 2004. *Prácticas y representaciones de la vida barrial. Una mirada etnográfica al espacio residencial: El caso de los condominios y los conjuntos de vivienda social*. Tesis para optar al Grado de Licenciatura en Antropología. Tesis para optar al título de Antropóloga, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Portal, A. M. y Safa, P. 2005. "De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades" en *La antropología urbana en México* (Ed.) García Canclini, pp. 30 - 59. México: Conaculta, UAM, FCE.
- Retamal, G. 2004. *Expresiones de la identidad barrial: Etnografía en dos pequeños territorios de Santiago*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología. Tesis para optar al título de Antropóloga, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Signorelli, A. 1999. *Antropología Urbana*. México: Anthropos.
- Tapia, V. 2005. *La Costanera Norte y el Barrio Los Motos. Crónica de un conflicto urbano*.

Tesis para optar al título de Antropólogo Social,
Universidad de Chile.

Treibel, A. 1990. *Migration in modernen
Gesellschaften*. Weinheim: Juventa Verlag.

Welz, G. 1991. "Sozial interpretierte Räume,
räumliche definierte Gruppen. Die Abgrenzung von
Untersuchungseinheiten in der amerikanischen
Stadtforschung" en *Ethnologische Forschung in*

Städten. Gegenstände und Probleme (Eds.)
Kokot y Bommer, pp. 39-44. Dietrich Reimer
Verlag: Berlin.

Whyte, W. F. 1993 (1943). *Street corner society.
The social structure of an italiens slum*. Chicago:
University Chicago Press.